

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS
DEPARTAMENTO DE TEORÍA DE LA LITERATURA

**MUJERES QUE NO LO SON:
lesbianismo, género, cultura y
escrituras**

TRABAJO PRESENTADO ANTE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA COMO REQUISITO PARA ASCENDER A LA
CATEGORÍA DE TITULAR

PROFESORA GISELA KOZAK ROVERO

ABRIL 2011

Resumen

El lesbianismo es un tema que puede ser abordado desde la crítica literaria y estética en general y desde la amplia variedad de disciplinas de las llamadas ciencias sociales y humanidades por no hablar del derecho, de la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría y de enfoques de carácter transversal como el feminismo. *Mujeres que no lo son: lesbianismo, género, cultura y escrituras* está conformado por cinco artículos publicados o comprometidos para su publicación que giran alrededor del lesbianismo como fenómeno político, cultural, teórico, sexual, social y estético. El primero, “¿Estudios de diversidad sexual, estudios de minorías sexuales?”, es un intento de introducir los estudios sobre minorías por orientación sexual en las universidades venezolanas y subrayar, en este contexto, la especial invisibilidad del lesbianismo entre grupos más llamativos socialmente como gays, transgéneros y transexuales femeninas. “Diferentes discursos sobre el lesbianismo como diferencia: la lucha por la representación” analiza a través de una muestra que incluye la película *Mecánicas celestes*, de Fina Torres, la novela *En Breve cárcel*, de Sylvia Molloy y la revista venezolana *Entendido*, la lenta aparición del tema lésbico en América Latina y los múltiples enfoques de los que ha sido objeto. “Palabras sin nación: diáspora y lesbianismo en la poesía venezolana” analiza la poesía de tema lésbico de las venezolanas Ana Nuño, Manon Kubler, Verónica Jaffé y Dina Piera Di Donato en su carácter de textos vinculados con la institución literaria venezolana, con tradiciones poéticas de diversas culturas y épocas y con una visión del amor entre mujeres como una forma de afecto y erotismo al margen de la visibilidad y el activismo político. En “Las múltiples formas de la visibilidad-invisibilidad lésbica en Venezuela: activismo, feminismo, escrituras (1998-2010)” se analizan los modos en los que las lesbianas se han manifestado desde posiciones políticas, sociales y estéticas distintas que nos hablan de plurales sujetos lésbicos. Por último, “Estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana” intenta definir a “la lesbiana” como objeto de estudio y los posibles abordajes de sus diversas representaciones. El apoyo teórico privilegia el enfoque semiótico de la cultura y se utilizan categorías del análisis del discurso, la crítica literaria, la crítica feminista y la teoría “Queer”. Igualmente, se realiza una investigación documental para establecer los caminos estéticos y políticos de las representaciones lésbicas en el contexto venezolano.

ÍNDICE

Introducción -----	4
¿Estudios de diversidad sexual, estudios de minorías sexuales?----- -----	13
Diferentes discursos sobre el lesbianismo como diferencia: la lucha por la representacion-----	25
Palabras sin nación: diáspora y lesbianismo en la poesía venezolana----- -----	40
Las múltiples formas de la visibilidad-invisibilidad lésbica en venezuela: activismo, feminismo, escrituras (1998-2010)----- -----	67
Estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana----- -----	100

INTRODUCCIÓN

Mujeres que no lo son: lesbianismo, género, cultura y escrituras está conformado por cinco artículos publicados o comprometidos para su publicación que giran alrededor del lesbianismo como fenómeno político, cultural, teórico, sexual, social y estético. El título de este volumen con el que aspiro a ascender a profesora Titular de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela alude a que, como ya sobradamente se sabe, el género no es una simple emanación del sexo biológico sino una construcción cultural que indica roles sociales y definidos para el sujeto hombre y el sujeto mujer. Las lesbianas rompen con los roles de la sociedad patriarcal; aunque sean percibidas como de género femenino no corresponden al ideal de mujer en tanto madre y esposa, central para el estado, la religión, la comunidad y la familia. La elección de este tema se justifica porque responde a una carencia dentro de las universidades venezolanas. En nuestro país la reflexión académica sobre el lesbianismo es incipiente, lo cual se evidencia tanto en la escasa bibliografía existente como en la ausencia de asignaturas en programas de pregrado y postgrado. Esta situación se vuelve especialmente llamativa cuando hacemos un ejercicio de comparación con otros países latinoamericanos como Brasil, México y Argentina o con Estados Unidos o España.

Estas páginas responden a veinticinco años de investigación y escritura pero también al activismo por la causa de las mujeres lesbianas, a la lucha por la democracia venezolana en el marco de un estricto apego

a los derechos humanos y a mis inquietudes estéticas y epistemológicas que asomaron muy tempranamente desde el mismo momento en que asumí el camino difícil de la carrera académica. Una carrera especialmente dura en el marco de la crisis que en las últimas décadas ha tenido el sentido mismo del humanismo, el conocimiento y el estudio de la literatura, y, sobre todo, en un contexto como el venezolano, lamentablemente marcado por una crisis permanente de la universidad como institución que debe dedicarle una parte sustantiva de su esfuerzo a sobrevivir. No obstante, esta situación tan poco favorable al estudio sostenido y a la creación de conocimiento implica el reto mayor de asumir la academia desde el rigor investigativo, la docencia de calidad y el contacto con las comunidades. Inevitablemente hay que plantearse entonces la labor intelectual como un ejercicio público que intenta influir en la vida colectiva y como parte de una transformación de los paradigmas que sustentaron tanto las fronteras entre disciplinas como la constitución misma de sus objetos de estudio.

Desde esta perspectiva, la naturaleza transdisciplinaria de este trabajo de ascenso es prácticamente inevitable. En él confluyen líneas de trabajo anteriores o que están en desarrollo, etapas de mi formación profesional y debates académicos de diversa índole como:

- La teoría literaria.
- La influencia del pensamiento marxista y mi posterior separación del mismo.
- El debate sobre el feminismo y la crítica feminista.

- Los estudios de gais y lesbianas y la teoría “Queer”.
- La emergencia de áreas de estudio que implican un reposicionamiento, revisión o ruptura con la crítica literaria como la crítica cultural, estudios culturales, estudios subalternos y estudios poscoloniales.
- Las reflexiones sobre la globalización, la política y la comunicación que tanto impacto han tenido en lo que comúnmente conocemos como ciencias sociales y humanidades.
- El pensamiento postestructuralista.
- Mi interés por la cultura desde un enfoque histórico y semiótico.
- Mi condición de narradora
- La necesidad de estudiar y proyectar la literatura venezolana.
- La democracia como problema teórico y horizonte político.
- La tradición de pensamiento latinoamericana, no porque suponga la existencia de teorías “locales” sino porque asumo la existencia de experiencias locales en marcos globales.

Debo mencionar para que se entienda la orientación de *Mujeres que no lo son...* a autores que me han dejado una huella invaluable en estos años y que incluso son muy distintos entre sí política y

teóricamente. Supongo que más de un colega se escandalizaría de encontrarlos en una misma lista, pero se trata no solo de las ideas que comparto sino también de aquellas pero han definido horizontes y preocupaciones intelectuales. De Edward Said asumo su planteamiento de la labor intelectual como un ejercicio de lenguaje riguroso, sistemático, denso y elaborado. También su vocación intercultural, pluralista, democrática, capaz de entender el extraordinario legado de la tradición occidental que lo formó en la universidad del mismo modo que fue capaz de deconstruir su sentido imperialista y avasallador. De Homi Bhabha admiro su aprecio por la valoración estética y su interés por las experiencias límite que desde el punto de vista cultural están produciendo los choques, convivencias y convivencias de culturas, visiones de mundo, variables de género, raza, clase y orientación sexual que están haciendo emerger un sentido mundializado de la experiencia humana que reta la miopía de los estados nacionales. Mario Vargas Llosa es un escritor con quien comparto la pasión absoluta por la literatura y su visión de que un intelectual que no diga lo que le venga en gana sin temer a los regañones de las tribus, debe cambiar de oficio. Ana Teresa Torres es mi modelo de lo que debe ser una mujer dedicada a la escritura y a las ideas. Cultiva varios géneros y disciplinas, asume compromisos políticos, no le teme al feminismo y tiene una visión de la sociedad y la cultura venezolana de una densidad y complejidad que la colocan en una posición única dentro de los escritores y escritoras en Venezuela. Beatriz Sarlo ha sido fundamental para mí pues promueve la defensa de ideas, valores y

discursos (la literatura entre ellos) en un contexto de crítica radical de la modernidad ilustrada y de relativismo cultural y político. Norma Mogrovejo y Sylvia Molloy han sido referencias importantes en mis investigaciones sobre el tema lesbianismo, sociedad, feminismo y cultura.

Mi resistencia a los planteamientos de Judith Butler sobre el género desligado absolutamente de la biología se ha constituido en un aliciente permanente porque viene acompañada del respeto por una de las intelectuales más importantes que he leído en mucho tiempo en tanto es capaz de pensar el género desde lo más granado de la tradición filosófica, política y psicoanalítica contemporánea. Norberto Bobbio ha orientado mi interés por la democracia y sus caminos de la misma manera que Chantal Mouffe ha marcado la conciencia de la política como las formas que toma el inevitable carácter de conflicto de la vida social. Hanna Arendt me dio los instrumentos para pensar en la condición de paria que implica vivir a contramano de las formas de existencia dominantes y, por supuesto, su pensamiento nos pone en guardia respecto a los riesgos de las sociedades autoritarias.

Miguel Ángel Campos ha sido un gran interlocutor; compartimos la preocupación por las tendencias autoritarias y jacobinas que han marcado la historia intelectual venezolana, y que, desde mi perspectiva, han alimentado las rebeldes estructuras patriarcales que no permiten la emergencia política, intelectual, social y cultural del lesbianismo como fenómeno. Paulette Silva señala el camino para una crítica transdisciplinaria porque articula política, arte, literatura, historia de las

ideas y de la lectura de un modo que permite entender la cultura y la sociedad venezolana desde sus más diversas manifestaciones. Aunque tenga diferencias políticas con ella, Margarita López Maya es una demócrata radical que insiste en la necesidad de defender los derechos humanos y el pluralismo en un momento muy significativo de la izquierda venezolana, asunto que me interesa sobremanera porque se vincula con la lucha por los derechos civiles de las lesbianas. Manuel Caballero al hacer énfasis en los hitos del camino democrático en Venezuela ha puesto a la luz el militarismo que subyace en nuestra sociedad, característica que obstaculiza la emergencia pública de sexualidades y estilos de vida poco ortodoxos.

Paso ahora a presentar los artículos. Aunque en estos años mis ideas, enfoques y conocimientos sobre el tema se han ampliado y transformado, decidí dejarlos tal como fueron aceptados para su publicación. “¿Estudios sobre diversidad sexual, estudios sobre minorías sexuales?” es un intento de introducir los estudios sobre minorías por orientación sexual en las universidades venezolanas y subrayar, en este contexto, la especial invisibilidad del lesbianismo entre grupos más llamativos socialmente como gais, transgéneros y transexuales femeninas. Esta invisibilidad se extiende al feminismo venezolano, cuya lucha por las reformas en la situación de la mujer no ha incluido la discriminación por orientación sexual.

“Diferentes discursos sobre el lesbianismo como diferencia: la lucha por la representación” analiza a través de una muestra que incluye

la película *Mecánicas celestes*, de Fina Torres, la novela *En Breve cárcel*, de Sylvia Molloy y la revista venezolana *Entendido*, la lenta aparición del tema lésbico en América Latina y los múltiples enfoques de los que ha sido objeto. Debo acentuar esta multiplicidad. Nada más lejos de mi investigación que pensar en el fenómeno del lesbianismo desde una sola luz, así ésta fuese favorable a mi manera de ver el asunto políticamente. La teoría feminista elaborada por Marta Traba, Lucía Guerra, Mária Russotto, Nelly Richard, Francine Masiello y Jean Franco ha sido muy iluminadora porque ha puesto la luz sobre la enorme diversidad, concretamente en el terreno de la literatura, del tema femenino en general en el continente. Siguiendo estas orientaciones, “Palabras sin nación: diáspora y lesbianismo en la poesía venezolana” analiza la poesía de tema lésbico de las venezolanas Ana Nuño, Manon Kubler, Verónica Jaffé y Dina Piera Di Donato en su carácter de textos vinculados con la institución literaria venezolana, con tradiciones poéticas de diversas culturas y épocas y con una visión del amor entre mujeres como una forma de afecto y erotismo al margen de la visibilidad y el activismo político.

El lesbianismo es un tema que puede ser abordado desde la crítica literaria y estética en general y desde la amplia variedad de disciplinas de las llamadas ciencias sociales y humanidades por no hablar del derecho, de la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría y de enfoques de carácter transversal como el propio feminismo. “Estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana” intenta definir a “la lesbiana” como objeto de

estudio y los posibles abordajes de sus diversas representaciones. Debemos, por cierto, ver tal estudio de las representaciones no solo en su sentido teórico sino en su sentido político: la invisibilidad del lesbianismo como orientación sexual es fundamental para entender su discriminación. En “Las múltiples formas de la visibilidad-invisibilidad lésbica en Venezuela: activismo, feminismo, escrituras (1998-2010)” se analizan los modos en los que las lesbianas se han manifestado desde posiciones políticas, sociales y estéticas distintas que nos hablan de plurales sujetos lésbicos más allá de las exigencias de la sociedad patriarcal, de las normas que constituyen la heterosexualidad como comportamiento obligatorio e, incluso, de las aspiraciones de los grupos de activismo lésbico o las discusiones de carácter académico. El sentido político del conocimiento no es convertirlo en la comprobación y el respaldo de nuestras propias posiciones sino en entender las condiciones de emergencia y existencia de las representaciones que se constituyen desde y para la cultura y la sociedad.

No me queda más que agradecer a la Facultad de Humanidades y Educación y a la Escuela de Letras de la UCV su apertura respecto a este tema, no solo en cuanto a mi investigación sino especialmente en lo que se refiere a su apoyo a las Jornadas Universitarias de Diversidad Sexual del 2002, 2004 y 2006, de las que he formado parte como organizadora o conferencista. Esta actividad con los años ha desarrollado un espacio de estudio y reflexión inexistente en el país que no hubiese sido posible sin

tal apoyo y que ha dado pie a muchas de las ideas que están a lo largo de estos cinco artículos.

¿ESTUDIOS DE DIVERSIDAD SEXUAL, ESTUDIOS DE MINORÍAS SEXUALES?¹

(Im)precisiones terminológicas

Los estudios de diversidad sexual y de minorías sexuales, terrenos vinculados pero con espacios de ejercicio político y reivindicativo específicos, se han desarrollado fundamentalmente en el mundo anglosajón y en Europa continental en las últimas décadas. Aunque les estoy colocando denominaciones que prácticamente los consagran como áreas de estudio de carácter estable, debo aclarar que en modo alguno es así. Los estudios de diversidad sexual estarían definidos por el reconocimiento de la extraordinaria importancia que en la contemporaneidad ha tenido el ejercicio de la sexualidad como un modo de ser y estar en el mundo. Se trata entonces de reconocer que tan relevante aspecto de la vida humana se expresa en conductas variables en las que la biología, el género, la cultura se combinan de modos diversos y no definitivos. La pareja heterosexual como centro del mundo se desplaza para dar cabida a la homosexualidad, masculina o femenina, la transexualidad, la bisexualidad y la transgeneridad. Los estudios de diversidad sexual deberían entenderse entonces como un área transversal que analizaría desde el ejercicio de la sexualidad y de los roles de género el devenir histórico, cultural, social y político de diversas comunidades humanas.

¹ Publicado en la *Revista de Economía y Ciencias Sociales* 3 (2006): 135-141.

Los estudios de minorías sexuales podrían verse como un área dentro de los estudios de diversidad sexual. No obstante su carácter reivindicativo política, social y culturalmente hablando los distancia de la heterosexualidad por el hecho de que ésta como norma ha copado todas las áreas del saber humano. Es preciso entonces que estas minorías reivindiquen un espacio dentro de los estudios académicos y para ello deben –estratégicamente– diferenciarse del estudio de la heterosexualidad. Además, el hecho concreto es que en la práctica no suelen predominar las grandes visiones de conjunto sino que se hacen estudios de heterosexuales, homosexuales, de lesbianas, de transexuales, de transgéneros y, en menor medida, de bisexuales.

¿Las universidades latinoamericanas salen del closet?

El impacto de estos estudios en América Latina es reciente. No es, por supuesto, casualidad que sea así, pues en nuestro continente la urgencia desgraciadamente se lleva por delante a lo importante. Frente a sociedades con crisis económicas y políticas crónicas, por no decir permanentes, la supervivencia a corto plazo y los problemas de gobernabilidad absorben las energías sociales y políticas que deberían invertirse en ese trabajo lento, cotidiano, a mediano y largo plazo que es el enfrentar con éxito las desigualdades, las discriminaciones, los conflictos y las necesidades de participación de los ciudadanos. Asediados por lo inmediato, pensamos que nuestras sociedades pueden dividirse simplemente por sectores socioeconómicos o, incluso, por simpatías políticas; olvidamos muchas veces que esas sociedades están

constituidas por grupos muy diversos entre sí, cuyas diferencias atienden al género, la educación, los patrones de consumo, la cultura, la etnia, la religión, los comportamientos y actitudes frente al estado y las relaciones inter-subjetivas, la pertenencia nacional o regional, las tradiciones y los valores socialmente establecidos acerca del rol que cada ciudadano(a) debe ocupar. La orientación sexual juega un papel en este sentido puesto que los estados protegen las uniones heterosexuales como base de la familia, y los roles que se juegan dentro de ésta y dentro de la sociedad en general son vistos prácticamente como una emanación de dicha orientación.

La tendencia a obviar la enorme complejidad de nuestras sociedades ha limitado seriamente las posibilidades de movilización y representatividad de los movimientos en defensa de los derechos de las personas discriminadas por su orientación sexual. Además, y al igual que los grupos feministas, han tenido que enfrentar los recios prejuicios propios de las sociedades patriarcales, que convierten el ejercicio de la sexualidad en un dilema religioso, familiar, político, psicológico, psiquiátrico y en la explicación última, como diría Michel Foucault, de nuestra actitud y comportamiento personal ante el mundo.

Vistas las limitaciones históricas y políticas brevemente perfiladas, es entendible que las universidades latinoamericanas hayan tardado en abrirse a los estudios de diversidad sexual. Y es que las universidades responden a su tiempo hasta cuando se adelantan a ese tiempo. La larga tradición de estudios de la nación y la identidad nacional, de las

diferencias sociales y raíces culturales, llevó a la reivindicación, por lo menos en el campo del saber y del discurso político, de los indígenas, los afro-descendientes, los sectores populares. Después se abrieron paso, con dificultad pero con éxito, los estudios de la mujer. La mujer, el indígena, el mestizo, el afro-descendiente han tenido su hora académica, entre otras razones porque la primera entró masivamente a enseñar y a estudiar en ellas, y los segundos porque han sido parte esencial de los discursos políticos de cualquier signo. Pero, además, todos estos sectores pueden convertirse en banderas dentro de la lucha por el poder: las mujeres son la mitad de la población, los pobres la mayoría y los negros y los indígenas las víctimas históricas de la discriminación. ¿Y los homosexuales y lesbianas, los transexuales, bisexuales y transgéneros? Otra historia sería si éstos pudiesen haber sido vistos como emblema de la nacionalidad o de la redención política de los desposeídos.

Pero, sin duda, las universidades han sido también las más preocupadas en cuanto a entender y profundizar el ejercicio de la democracia como pluralidad e inclusividad, y en cuanto a renovar el saber en relación a los individuos y la sociedad. La tendencia de los grandes centros urbanos es a relajar las instancias de control sobre la vida privada para hacer énfasis en el comportamiento público: la insistencia en los derechos humanos responde precisamente a esta necesidad de entender al individuo en tanto ciudadano más allá de la diversidad de las conductas y hábitos. Las universidades han dado cuenta de este fenómeno y se abren poco a poco a los estudios de minorías sexuales, en

el entendido de que la lucha contra la discriminación es requisito esencial de la convivencia en sociedades donde se relajan los lazos tradicionales y es preciso atender a problemas muy complejos de identidad y organización social y política. En este sentido, las universidades latinoamericanas están saliendo del closet.

Perspectiva multidisciplinaria

Los estudios de las minorías sexuales al igual que los estudios de la mujer, tienen un carácter multidisciplinario: la interrogante de las minorías sexuales –homosexuales, lesbianas, transexuales, bisexuales, trangéneros– puede hacerse –y se ha hecho– desde la economía y la política, el psicoanálisis y la crítica literaria, la sociología y la antropología, la medicina y el derecho. En mi caso particular -soy escritora y crítica literaria- me corresponde analizar las representaciones, las visiones, las perspectivas de el mundo que adelantan los textos literarios desde sus procesos particulares de codificación estética y lingüística. Todos los temas posibles de la vida humana son abordables desde la literatura, y, desde luego, las minorías sexuales es uno de ellos. Pero, además, la orientación del saber actual es abiertamente multi y transdisciplinaria: las fronteras entre los intereses, objetos de estudio y las teorías de cada disciplina –sociología, antropología, psicología, crítica de la cultura, historia, filosofía, etc.– son cada vez menos rígidas. Tendemos a ver los problemas desde una perspectiva multifocal, no ateniéndonos a un solo punto de vista. Al igual que los estudios de la mujer, estos estudios tienen un carácter transversal: podemos plantearnos un problema histórico, un

asunto político o jurídico, un análisis de los medios de comunicación, o las características específicas de una literatura, tomando en cuenta la variable de las minorías sexuales.

Por supuesto, existe una visión política explícita, entendiendo aquí por política un ejercicio tendiente a transformar la sociedad y la vida cotidiana. Se trata de entender la discriminación y el silenciamiento como formas perversas con las que los poderes políticos, religiosos, intelectuales y sociales tienden a ocultar las diferencias entre los individuos y justificar el rechazo familiar, el exilio laboral, la represión y las prohibiciones. Los estudios de minorías sexuales examinan entonces las representaciones y expresiones, y también la significativa ausencia, de tales minorías en los medios de comunicación, la literatura, el arte, el cine, el discurso político, la historia, las leyes y, en fin, en cualquier manifestación de la vida social. Con este fin utilizan las herramientas propias de cada disciplina -historia, crítica literaria, sociología, análisis político-, o simplemente toman de cada disciplina lo que les interesa, y ofrecen un discurso que -a pesar de las limitaciones de público de los estudios rigurosamente académicos- cumple la función que se asigna al saber universitario: propiciar los cambios no sólo a corto sino también a mediano y largo plazo.

Entre radicales y moderados, otro camino

Sin duda, la manera de plantearse los estudios de minorías sexuales variará de acuerdo a las influencias teóricas, el tipo de disciplina, los intereses políticos y el trabajo personal de los investigadores. Existen

desde los estudiosos que se dedican exclusivamente a ellos hasta los que los incluyen como una perspectiva a considerar en el estudio de la cultura como es mi caso. Pero, desde luego, el espectro es mucho más complejo, y tal complejidad ha aumentado con la aparición de la Teoría *Queer*. Sumariamente, las tendencias podrían resumirse del siguiente modo:

a) La perspectiva más radical que considera que la orientación sexual implica una identidad definida y definitiva a partir de la cual se genera un estilo de vida, una forma de ver el mundo, una manera de relacionarse con los demás sectores sociales, de crear arte y literatura, imágenes en los medios de comunicación, modas y patrones de consumo y formas específicas de afectividad. Es este el sentido de los primeros trabajos de Daniel Balderston, José Quiroga, Alejandro Varderi, Sylvia Molloy, Paul Julian Smith, Elena Martínez, Agnes Lugo-Ortiz, quienes hacen una relectura de la literatura y la cultura latinoamericana desde este ángulo. Todos ellos residen en los Estados Unidos, pero algunos españoles como Mercedes Bengoechea comparten esta visión.

b) Una perspectiva que asume la orientación sexual como un aspecto más de los que conforman la identidad de los sujetos: la nacionalidad, la etnia, la cultura, el género, la clase social, entre otros posibles. Esta perspectiva rige en América Latina pues las condiciones propias de nuestras naciones exigen matices distintos a los ofrecidos por las visiones anglosajonas. Finalmente, la orientación sexual como elemento central de la vida es una

imposición del patriarcado y su visión heteronormativa. La vida es mucho más, y en eso comparto plenamente la posición del escritor argentino Manuel Puig en “El error gai”: el ejercicio de la sexualidad no puede convertirse en una definición de lo que somos. Como venezolana en el momento histórico que me ha tocado vivir mi idea de la identificación y la identidad personal excede cualquier restricción de esta naturaleza.

c) Una tercera que postula la necesidad de la integración de las minorías sexuales desde el punto de vista político, jurídico, económico y social. Un ejemplo: si se exige para un trabajo ser casado y varón, no debería haber ningún problema en que el varón en cuestión fuese casado con un hombre o una mujer. Las organizaciones no gubernamentales venezolanas se identificarían con esta posición, entre ellas LAMBDA de Venezuela, Divas de Venezuela, Unión Afirmativa, Reflejos de Venezuela, entre otras.

Por supuesto, entre estas posiciones caben matices, pero quisiera destacar la entrada de la teoría *Queer*, a la que se han afiliado últimamente los críticos radicados en Estados Unidos que mencioné antes. No puede considerarse una tendencia más de los estudios de minorías sexuales sino una problematización de los mismos. Tanto los estudios de minorías sexuales como la teoría *Queer*, cuya mayor y más conocida representante es Judith Butler, están en deuda con el postestructuralismo francés –especialmente con Michel Foucault, pero también con la concepción del sujeto formulada por Jacques Lacan– y

con los caminos abiertos por los estudios de la mujer, en sus diversas tendencias, particularmente con la idea de que el género es una construcción cultural y no una simple consecuencia de nacer varón o hembra. Pero más allá de estas fuentes comunes, la diferencia entre los estudios de minorías sexuales y la teoría *Queer* es palpable: para ésta, la identidad del sujeto es cambiante, compleja, múltiple. La heterosexualidad y la homosexualidad, entre otras variaciones sexuales, no son condiciones establecidas a partir de las cuales constituimos una identidad definitiva. La audacia de la teoría *Queer* reside en saltar los límites impuestos por la heteronormatividad, pues en lugar de dividirnos tranquilamente entre “homo” y “hetero” con derechos civiles debidamente repartidos entre todos, sugiere una posibilidad futura de verdadera liberación: no ser ni una cosa ni la otra, sino todas y mucho más. El grupo venezolano Contranatura, conformado esencialmente por profesores(as) universitarios podría colocarse en esta tendencia.

No obstante, las limitaciones de la teoría *Queer* en el campo político son evidentes: para transformar una situación de discriminación y exclusión es indispensable el establecimiento de una identidad a la cual se defiende. La situación venezolana, para ejemplificar, exige el asumir identidades concretas –homosexual, lesbianas, transexual, transgénero- en vistas a lograr reivindicaciones en el terreno de los derechos humanos, civiles y laborales. Es un primer paso que no podemos obviar inclusive los que pensamos que la obligación de definirse por la orientación sexual

es una imposición que restringe las libertades individuales: aunque no queramos identificarnos, la sociedad heteronormativa sí lo hará.

En la práctica: estudios de homosexuales, lesbianas, trans...

En la práctica académica concreta, los estudios se realizan a partir de minorías específicas. Mi experiencia personal indica que si las lesbianas no hacemos nuestros propios análisis, nadie los hará por nosotras. El patriarcado funciona también entre los grupos de defensa de los derechos de las minorías sexuales y así como la palabra homosexualidad muchas veces es entendida sólo en el sentido de relaciones eróticas y amorosas entre hombres, haciéndose invisible la condición de la lesbiana, en el ejercicio de la práctica política y académica la lesbiana puede relegarse a una segunda fila y ser simplemente una letra más en cualquier consigna de defensa de las minorías sexuales. Es imprescindible recordar las muy reales diferencias que implican los roles de género, el hecho del rol materno de las mujeres que les impone responsabilidades que el hombre no tiene, la incapacidad de entender una relación sexual o amorosa sin la existencia del falo, la misoginia manifiesta de la sociedad patriarcal. La mujer lesbiana tiene, pues, que hacer visible su(s) situación(es) tanto académica como políticamente. Para cumplir con este fin, los estudios de lesbianas tienen que tener necesariamente un carácter feminista pues la mujer lesbiana sufre una doble discriminación dentro de la sociedad. Y a este carácter feminista hay que agregarle el instrumental sociopolítico y cultural adecuado por la simple razón de que aunque por razones de lucha

reivindicativa se hable genéricamente de “mujeres lesbianas”, la pluralidad de situaciones sociales, educativas, económicas y políticas dentro de las mujeres definidas como tales crean matices imposibles de obviar.

Los estudios de lesbianas en Venezuela están en una etapa ni siquiera incipiente: poquísimos trabajos amparados inevitablemente en los aportes del feminismo de otras latitudes que se ha planteado el tema, el caso de Teresa de Lauretis o de Judith Butler. En Venezuela los pocos trabajos sobre lesbianismo se inclinan más que por la discusión académica por la política, lo cual es hasta razonable en nuestro contexto. La página “web” de Amazonas de Venezuela fue un ejemplo en este sentido. No obstante, es de esperarse que en los próximos años estos estudios tengan un desarrollo propio tomando en cuenta la mayor visibilidad de los movimientos por la reivindicación de las minorías sexuales en los últimos años.

Referencias

Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, Universidad Autónoma de México, 2001.

De Lauretis, Teresa. “La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana”. *Debate feminista* (1995): 34-45.

Espina, Gioconda. “Discriminación por orientación sexual desde la teoría psicoanalítica con enfoque de género”. *Revista venezolana de estudios de la mujer* 16-17 (2001): 81-96.

Martínez, Elena. *Lesbian Voices from Latin America. Breaking ground.*
New Cork: Garland Publishing, 1996.

Molloy, Sylvia & Robert McKee, editors. *Hispanisms and Homosexualities.*
Durhan: Duke University Press, 1998. pp ix-xv.

Smith, Paul Julian and Emilie Bergmann editors. *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings.* Durhan: Duke University Press, 1995.
pp.230-256.

Torras, Mery. "Feminismo y crítica lesbiana: ¿una identidad diferente?".
Feminismo y crítica literaria. Barcelona: Icaria, 2000. pp.121-142.

DIFERENTES DISCURSOS SOBRE EL LESBIANISMO COMO DIFERENCIA: LA LUCHA POR LA REPRESENTACION²

Este artículo plantea el análisis de *Igual género*³, una revista venezolana, la película *Mecánicas celestes*⁴, de Fina Torres, y la novela *En breve cárcel*⁵, de Sylvia Molloy. Los hilos conductores de dicho análisis serán la lucha por la representación y la apropiación de diversos modos de plantearla, los avatares y contradicciones de la construcción de una perspectiva lésbica, los distintos rostros de la identidad y las condiciones específicas de creación, recepción y difusión que han enfrentado la revista, película y novela mencionados.

Para este fin usaré a título de orientación, los aportes, por demás conocidos, de estudiosas de la problemática gai y lesbiana provenientes, especialmente, de universidades norteamericanas y españolas, que han trabajado conceptos centrales referidos a la identidad, la representación y la cultura, y desarrollan una línea de estudio que intenta hacer una reinterpretación del mundo y de la vida desde una perspectiva lésbica, apoyadas en distintas disciplinas.

En breve cárcel: de la representación como derecho y los vaivenes editoriales

La publicación de *En breve cárcel* en 1981, nada más y nada menos que bajo el sello de Seix Barral, haría suponer una apertura del

² Comprometido para su publicación en una recopilación de artículos arbitrados realizada por el profesor Rodrigo Navarrete para Monte Ávila Editores bajo el nombre de *Estudios de diversidad sexual*

³ *Igual género*. Organismo divulgativo del Movimiento Ambiente de Venezuela. Expresión de la Comunidad Homosexual Organizada. Caracas. Publicada de modo irregular hasta 1996.

⁴ Torres, Fina. *Mecánica celeste*. Productores: Nao Yuki Kibe, Oscar Benedetti; guionistas, Fina Torres y Blanca Strepponi. Caracas, Miralta Films, 1995.

⁵ Molloy, Sylvia. *En breve cárcel*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

gran mercado editorial a enfoques y ejercicios literarios impensables dentro de la literatura hispanoamericana hasta hace algunas décadas. La refinada elaboración estética de la novela nos podría hablar de la inserción de la perspectiva lésbica, o, con mayor precisión, de cierta perspectiva lésbica, en el campo propio de un canon novelístico consagrado por escritores, academia y ciertas capas de público, canon que estaría abriéndose, además, a la creación literaria femenina en general. No es poco, desde el punto de vista de tantas escritoras y escritoras del continente inéditos o publicados en ediciones prácticamente fantasmales, formar parte del catálogo de una empresa de prestigio y tener acceso internacional a lectores y críticos.

Es indudable que la presencia de Molloy en el catálogo de Seix Barral indica un resquicio por el que a cuentagotas la figura de la lesbiana comienza a perder la particularísima cualidad de la invisibilidad, aunque y esto hay que subrayarlo, a diferencia de los de algunas escritoras exitosas, especialistas en novelas ligeras, este texto esta negado a la complacencia ideológica, a las fáciles triquiñuelas del realismo o de la magia o a cualquier rasgo tranquilizante, a todo lo cual nos referiremos brevemente después. No ver que *En breve cárcel* contó para su edición con un contexto nada marginal es mezquino, lo que sería excesivo es ver en estos primeros pasos una modificación cualitativamente importante de la situación general de la mujer lesbiana en el ámbito de la lucha por la representación y por una voz particular. En primer lugar, es imposible olvidar que cuando hablamos de cultura lesbiana o, más modestamente,

de una perspectiva lésbica, nos referimos, entre otras muchas cosas, a sistemas de reglas, normas, actitudes, a la creación de productos culturales lingüísticos, artísticos, a maneras de ver y, modificar y entender el mundo, pero siempre en plural (Kornblit, Pecheny, Vujosevich 3). En otras palabras, el particular contexto en el que se crea, difunde y recibe la novela de Molloy nos habla de las lentas modificaciones en el mundo académico y literario así como de las reivindicaciones políticas obtenidas en países europeos o en Estados Unidos, y, en este sentido concreto, y en otros como ya veremos, *En breve cárcel* tiene una importancia extraordinaria. Pero, insisto, se trata de un texto cuya índole revolucionaria es plenamente comprensible en un medio de lectores y críticos avezados en el contacto con propuestas estéticas e ideológicas de extremada complejidad, muy diferente, por ejemplo, al de los lectores a los que intenta dirigirse la revista *Igual género* o al de los espectadores potenciales o reales de la película *Mecánicas celestes*, los otros dos objetos de análisis.

Elena Martínez (35-82; 143-166) en sus excelentes ensayos sobre *En breve cárcel*, estudia a profundidad esa índole revolucionaria que mencioné en líneas anteriores. La representación aquí, y en palabras de Mercedes Bengoechea (78), intenta construir “un orden simbólico nacido de mediaciones femeninas donde [las mujeres lesbianas] pudieran reencontrar la relación perdida con la madre (y hermanas, amigas, amantes) y donde logran decir su deseo y hablar de su sexualidad”. Para ello, y siguiendo a Martínez (143-166), la novela, en clara alusión al

pensamiento postestructuralista, cuestiona el realismo en tanto modo de representación y en la autorreflexión narrativa y la subversión de género autobiográfico encuentra los caminos para construir y mostrar una perspectiva lesbiana. Esta perspectiva es capaz de encontrar un lenguaje que da cuenta de una identidad fragmentada, de los avatares del autorreconocimiento, de la necesidad de buscar y optar por la ruptura con una lengua falocéntrica y heterocentrista, sangre y carne de visiones de mundo que ignoran la voz lesbiana. El acto de la lectura y de la escritura en tanto apropiación, construcción y deconstrucción de significados literarios e ideológicos y en tanto búsqueda cuidadosa de un registro de voz inédito surgido de las urgencias de lo erótico, son los verdaderos protagonistas de *En breve cárcel*.

En este sentido, su rasgo más destacable es el de la radicalidad de sus búsquedas representacionales y vivenciales, relacionadas con un conocimiento profundo y cimentado de los debates del mundo académico y literario hispanoamericano e internacional y con la posibilidad de hacer dialogar la problemática del lesbianismo con diversos ámbitos socioculturales. Esa radicalidad posee un sentido político que trasciende la urgencia de las luchas y reivindicaciones concretas o la necesidad de “representaciones positivas” como dirían los editores de la revista *Igual género*. Quizás podría afirmarse que la visión sobre la lesbiana en este texto coincide con lo que Agnes Lugo Ortiz (88), citando a John D’Emilio, denomina como “el mito del silencio, la invisibilidad y soledad como características esenciales de la vida gai” o de la lesbiana en este caso.

La protagonista, sin nombre, se encierra a escribir y a rumiar sueños, recuerdos, vivencias infantiles, las amantes, los retazos del pasado, impregnados de una violencia o, en los casos más leves, de una nostalgia que crea una suerte de atmósfera opresiva e irrespirable. El cuarto en el que vive y el exilio son las metáforas de su condición de marginalidad. No obstante, ese mismo personaje, como indica Martínez (64), se autorreconoce, finalmente, en la diosa Diana -violenta, libre, errante- y rompe, en cierto modo, con el pasado y con la asfixia del encierro. Lo que importa entonces no es la representación de una identidad regodeada en sí misma o de una manera de ser lesbiana mejor o peor que otra, sino la aceptación sin remilgos de una condición de vida que no tiene que justificarse en determinados valores, vivencias o comportamientos particulares para existir abiertamente y sin cortapisas.

Mecánicas celestes o el lesbianismo invisible para los productores
de Disney

Elegí *Mecánicas celestes* porque es la primera película venezolana que toca el lesbianismo en relación a la inmigración, lo cual complica notablemente la problemática de la representación y de la identidad. *Mecánicas celestes*, de Fina Torres, cineasta venezolana radicada en París, fue una coproducción internacional que tuvo uno de sus mayores aciertos de mercadeo cuando, luego de su presentación en el Festival Sundance de 1996, los derechos fueron comprados por October Films, considerada una de las más importantes distribuidoras de cine independiente en los Estados Unidos. Pero la sorpresa mayor fue el

anuncio de que los estudios Disney estarían interesados en los derechos de producción para hacer un “remake” de esta nueva versión del cuento “La Cenicienta”. En este caso se trata de una Cenicienta latina, proveniente de Venezuela, inmigrante ilegal, cantante lírica con talento y sin suerte, bastante ingenua y que termina no en los brazos de un príncipe sino de una princesa azul, amén de lograr el papel principal de la ópera *La Cenicienta*, cuál otra podía ser, de Giacomo Rossini. Ignoro el destino de la negociación, pero no es imprudente interrogarse acerca de si los estudios Disney tendrían entre sus planes que esta Cenicienta lesbiana de fin de siglo hiciese las delicias del público infantil o, simplemente, les pareció un detalle irrelevante, fácilmente suprimible o insignificante, las inclinaciones amorosas de la protagonista. La crítica cinematográfica venezolana tampoco se detuvo en este detalle, pues, en algunos casos, puso su atención en la utilización de la comedia, en un medio cinematográfico inclinado a la tragedia, en el tratamiento estético de las imágenes y en el humor; en otros, se dedicó a señalar la inverosimilitud y superficialidad de la historia y la nula problematización de aspectos muy complejos e, incluso, el hecho de que no podía considerarse en rigor una película venezolana. No tuvo mucho éxito en Venezuela, pues el público fue menos indiferente al asunto de la Cenicienta lesbiana que los críticos y los ejecutivos de las productoras.

Al igual que en el caso de *En breve cárcel*, voy a detenerme en esta peculiar situación de difusión y recepción de la película. ¿Podría hablarse de una apertura del mercado hacia el

lesbianismo y hacia una perspectiva lésbica que, en este caso, asume una recreación irónica de los cuentos de hadas y trastoca sus significados habituales? ¿O se tratara, más bien, de un producto de consumo debidamente domesticado que, en palabras de Alejandro Varderi (88), se adapta a los valores de la clase media conservadora, en un contexto en el que la intolerancia va en aumento? Por último: ¿será que el lesbianismo en *Mecánicas celestes* no es un tema central ni existe en realidad una perspectiva lésbica o, simplemente, existe de un modo peculiar y poco beligerante?

A diferencia de *En breve cárcel* y sus búsquedas formales rigurosas y difíciles, sólo entendibles por sectores muy particulares, *Mecánicas celestes* se inserta en una opción de mercadeo dirigida a un público de diversa orientación sexual cuyos gustos están moldeados de acuerdo a una estética propia del video-clip, capaz de reunir multitud de referencias socioculturales y, si es necesario, desproblematizarlas. Estas referencias se estructuran de acuerdo a una superposición de códigos literarios, musicales, intelectuales y de la cultura de masas en su más amplio sentido, con un abierto y decidido manejo de la intertextualidad como recurso creativo. No creo que sea mera casualidad que esta película de 1994 esté relacionada con la teorización respecto a la sensibilidad estética postmoderna de finales de la década de los ochenta y principios de la del noventa: a *Mecánicas celestes* puede acusársele de todo menos de ingenuidad. Veamos esta cita de *Megalópolis*, de Celeste Olalquiaga:

Mientras las culturas chicana y nuyorriqueña tienden a proteger una

identidad constantemente amenazada por prejuicios o por la voracidad del mercado, en América Latina y en algunos grupos latinos de los Estados Unidos existe la tendencia a invertir los estereotipos latinos producidos en este último país, así como también la iconografía postindustrial considerada como fundamentalmente primermundista. Esta inversión logra arrojar su propia luz sobre el postindustrialismo, descartando los estereotipos reproducidos en los íconos antes mencionados y beneficiándose de la imagen norteamericana de lo tercermundista. Este reciclaje, basado en las estrategias de antropofagia y la “carnavalización”, genera un pastiche que parodia la producción iconográfica de la cultura del Primermundo predominante. Sin embargo, más allá de una simple carcajada transitoria, esta parodia permite la formulación de un peculiar cuestionamiento latino y latinoamericano de los problemas de la tradición, la modernidad y la postmodernidad, y muchas veces ofrece un método que se beneficia, desde el punto de vista económico, de su radical trastocamiento (Olalquiaga 112).

Dentro de esta orientación, en *Mecánicas celestes* la condición sexual, la afectividad femenina, la lucha por el éxito, la parodia del psicoanálisis lacaniano, la brujería como elemento fundamental en el desarrollo del relato, una visión de Venezuela que la define por un provincianismo y conservadurismo asfixiantes, la latinidad como artículo de consumo exótico, los problemas del inmigrante, se inscriben en una visión desde el primer mundo para el primer mundo pero dotada de una aguda consciencia de qué es lo que se está parodiando, por qué y para

qué. El lesbianismo en este contexto es un trastocamiento más de los contenidos ideológicos del cuento de la Cenicienta: la heterosexualidad, el matrimonio, la familia, la patria, la legalidad son dejados atrás. Al igual que en la película *El monte de Venus*, de la francesa Josianne Balazko, se asume la identidad -desde cualquier punto de vista, pero, en concreto, desde el punto de vista de la orientación sexual- como una entidad cambiante, modificable, atendida a las circunstancias, cuyo mayor problema es el de encontrarse y desarrollarse en el lugar preciso y no en términos de un enfrentamiento polémico, pertinaz o violento. La protagonista se convierte en lesbiana por obra de una brujería y sostiene una relación con una psicoanalista francesa, pero su nueva condición sexual, así como su condición de venezolana, latina, inmigrante ilegal y lesbiana no constituyen, a la postre, ningún problema para lograr su éxito como cantante lírica. Visto así, los productores de Disney podrían retirar discretamente a la princesa azul y colocar a un príncipe, pero, con seguridad, la película perdería una parte importante de sus múltiples y juguetones alusiones y trastocamientos.

Desde luego, la perspectiva descrita dista del grado de compromiso y reinterpretación de *En breve cárcel*, texto en el que, por demás, el humor parecería haber sido desterrado de la existencia, pero es otra cara del problema, supongo que calificable de escapista y superficial para muchos. Es una perspectiva lésbica, aunque podría parecer discutible, que aprovecha la posibilidad de insertarse en cierto mercado y legitimarse en un contexto limitado, sin ninguna otra

aspiración, más allá de la apropiación con cierta inteligencia de modos de representación que intersectan codificaciones múltiples reconocibles para sectores sociales de distinta orientación sexual. Es una visión proveniente de inmigrantes lesbianas latinas con éxito y, sin duda alguna, tal cosa no debe olvidarse al emprender cualquier análisis.

Igual género: penas y glorias de arar en el mar o los problemas de la representación positiva

Igual género, órgano divulgativo del Movimiento Ambiente de Venezuela, publicada en los noventa, intentó darle voz a una organización de gays y lesbianas que asumió la defensa de sus derechos y la lucha por la auto-representación en un contexto irrespetuoso de la ciudadanía en general y de las minorías en particular. Los gays y lesbianas que tienen acceso a la opinión pública -artistas, científicos, escritores, académicos, periodistas, etc.- suelen ser muy discretos y discretas, admitiendo, con menor o mayor razón, el mito de la vida privada. En este sentido, su labor fue loable, más allá de acuerdos y desacuerdos con sus planteamientos ideológicos y de organización. Pero lo que me interesa destacar son sus estrategias y la visión que se desprende de una revisión de sus distintas secciones, así como las condiciones de recepción y difusión de la revista. Veamos esta definición en la primera página del número siete, fechado en 1996:

Publicación para adultos de carácter no lucrativo, producida por el MAV. El propósito fundamental es la promoción de información positiva en torno a la homosexualidad, la defensa de los

Derechos Humanos de lesbianas, gai, travestis, transexuales y bisexuales de Venezuela, y la prevención del SIDA en la población homosexual. Para tranquilidad de las buenas conciencias las publicaciones, fotografías, anuncios de cortesía o los mensajes comerciales no pueden ser tomados desde ningún punto de vista como ofensivos o como indicativos de la orientación sexual de las personas, grupos, anunciantes a que se refieren o describen. Los puntos de vista y opiniones oficiales de *Igual Género* están expresadas en el editorial. Las opiniones aparecidas en cartas, artículos de columna o anuncios, sea en forma verbal o gráfica, son propias de las colaboraciones y no necesariamente representan el criterio de esta publicación. Nadie está obligado a leer esta publicación.

La revista acota su mercado potencial de forma explícita, y su característica fundamental es la amplitud, lo cual tiene sus ventajas políticas pero opera en desmedro de las características específicas de cada sector. La problemática masculina prevalece en sus distintas modalidades, lo cual no puede atribuirse simplemente a una suerte de paradójico sentido patriarcal de los editores sino al simple hecho de que los hombres se manifiestan más abiertamente que las mujeres y dominan la visibilidad homosexual en Venezuela en un grado mayor que en otros países. Es parte de una sociedad en la que la mujer, a pesar de su participación en la vida pública y de que muchas veces es padre y madre, continúa en abierta desventaja en lo que a formas de organización se

refiere. Volviendo a la revista, su ámbito de circulación es restringido no sólo por razones de público sino de distribución, y no puede considerársele llamativa desde el punto de vista gráfico. Su marginalidad se extiende, a diferencia de la novela y la película analizadas, a su condición de órgano de un movimiento pequeño, de limitadísima difusión y recepción, cuyo heterogéneo público padece de los males y contradicciones de la sociedad venezolana: problemas educativos, económicos, sociales, falta de representatividad política, pacatería y prejuicios de toda índole. La revista intenta enfrentar esta situación ofreciendo un menú heterogéneo en el que cabe la condición de lesbiana de Sor Juana Inés de la Cruz, secciones de literatura de autores y tema gai o lésbico, testimonios de travestis o historias aleccionadoras acerca de maridos o mujeres infieles e irresponsables, anuncios de videos porno, artículos de divulgación científica y crucigramas educativos referidos a la temática básica de la publicación. No faltan los errores ortográficos y de sintaxis y las incoherencias en el sentido político global que quiere ofrecérsele a los lectores, lo cual es explicable en medio de un contexto sumamente hostil. En general, los hombres gais son pasto de la intolerancia social, familiar y laboral, de la policía y de los programas humorísticos; la mujer lesbiana no existe -más allá del costumbrista y algo bucólico apelativo de "cachapera"- dentro de un imaginario social en el que la sexualidad sin un hombre es impensable. La lucha es en términos brutalmente desiguales. La representación del gai y la lesbiana en *Igual género* se resiente de esta situación, y se convierte, a despecho de las

protestas de amplitud y beligerancia de los editores, en una suerte de manual de buena conducta en el que la identidad pasa no sólo por la aceptación de la propia condición, sino también por patrones ideológicos y de comportamiento en los que el gai o la lesbiana están obligados a destacarse, demostrar que son buenos ciudadanos y personas decentes, respetuosas de los valores que, hipócritamente, muchos heterosexuales predicán mas no practican. Es necesario concientizar y educar y por lo tanto hay que dar por sentado demasiadas cosas.

No se trata de estar de acuerdo o no personalmente con ciertos valores o con las irreprochables intenciones de *Igual género*. Se trata aquí de analizar las desventajosas condiciones de un producto cultural que no contó con un público definido más allá de la condición sexual ni con una sociedad civil que funcionase, así como de entender las abismales diferencias entre distintas regiones, sectores sociales y culturas. Las minorías sexuales en Venezuela no cuentan con las posibilidades de apropiación cultural, patrones de consumo y circuitos de difusión y circulación de sus pares del primer mundo. No se han logrado las reivindicaciones políticas y el espacio ciudadano, cultural y académico que en otras latitudes ya son vistos como insuficientes. La comunidad gai y lésbica organizada lucha entonces por imponer y promover representaciones “positivas”, identidades basadas en ciertas premisas ideológicas y por abrirse algunas brechas en un entorno blindado. En este estado de cosas, hablar de un movimiento, publicación, producción académica y cultural con perspectiva lésbica es todavía un simple deseo.

Conclusiones

La lucha por la representación del lesbianismo como diferencia ha tenido avances que atienden sobre todo a los sectores ilustrados, a las sociedades del primer mundo y a grupos urbanos de cierta capacidad adquisitiva que fungen como público de determinados productos culturales. *En breve cárcel*, de Sylvia Molloy, fue un paso importante en cuanto a las posibilidades de abrirse paso en el medio aún extremadamente difícil de la academia y el mercado editorial, sobre todo por su abierto desafío a cualquier indulgencia estética e ideológica. *Mecánicas celestes*, de Fina Torres, respondió a una estética internacional de la cual saca partido para dar una visión irónica y ligera de conflictos candentes y complejos, problematizando muy suavemente y sin angustiar a nadie, pues también el humor puede ser un arma, en su caso nada letal. En cuanto a *Igual género*, ejemplifica una situación social en la que la lesbiana no ha logrado un verdadero espacio ni un mínimo de ciudadanía.

Ante este panorama, el concepto de marginalidad tiene entonces que definirse en sus instancias concretas de operatividad -quién produce, cómo y para quien- pues no pueden calificarse de igual manera prácticas y consumos que obedecen a circunstancias completamente distintas. Así mismo, la consideración acerca de la construcción de una perspectiva lesbiana debe atender a la multiplicidad de enfoques que ofrece esta condición en su ejercicio de auto-representación, más que a privilegiar una mirada especialmente radical, sólo sostenible por un sector cuyas

posibilidades intelectuales o de existencia difieren sustancialmente de las de otras mujeres que viven en otras sociedades o poseen otro nivel de educación. Desde el punto de vista político, el entendimiento de la diferencia dentro de la diferencia, es decir, de las particularidades de cada práctica discursiva -artística, literaria, cinematográfica, reflexiva, educativa- en su funcionalidad social concreta, es fundamental al momento de analizar los avances en la lucha por la representación.

Referencias

- Bengoechea, Mercedes. "Gramática lésbica: lenguaje, sexualidad y el cuerpo a cuerpo con la madre". Xosé M. Buxán (ed.). *Conciencia de un singular deseo*. Barcelona: Laertes, 1997. 75-85.
- Kornblit, Ana Lía, Mario Pecheny, Jorge Vujosevich. *Gais y lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: Editorial la Colmena, 1998.
- Lugo-Ortiz, Agnes. "Nationalism, male anxiety, and the lesbian body". Sylvia Molly & Robert Mackee Irwin (Editors). *Hispanisms and homosexualities*. Durham: Duke University Press, 1998. 76-100.
- Martinez, Elena. *Lesbian voices from Latin America. Breaking Ground*. New York: Garland Publishing, Inc., 1996.
- Olalquiaga, Celeste. *Megalópolis*. Caracas: Monte Avila Editores, 1996.
- Varderi, Alejandro. "La homosexualidad al fin del milenio. Una imagen estereotipada del discurso filmico". *Verbigracia. El Universal*. Sábado 10 de julio de 1999: 88.

PALABRAS SIN NACIÓN: DIÁSPORA Y LESBIANISMO EN LA POESÍA VENEZOLANA⁶

Escrituras y contextos

En la poesía venezolana el lesbianismo ha sido un tema tocado solo por algunas poetas reconocidas como tales por la institucionalidad literaria como son Ana Nuño (1957), Verónica Jaffé (1957), Manón Kubler (1961) y Dina Piera Di Donato (1957)⁷. Se trata de escritoras con una sólida formación, capaces de vincular sus textos con un complejísimo universo cultural que cubre épocas, estéticas y referencias diversas. En este universo el tema lésbico trasciende la inmediatez de la experiencia y se convierte en reflexión sobre la otredad radical que implica rebelarse en contra de las reglas inflexibles de la tribu. Por lo tanto el amor entre mujeres visto por ellas no es simplemente una aportación al abundante tratamiento del amor en la poesía nacional ni una expresión más del desencanto femenino ante el mundo y la sociedad patriarcal. El tratamiento que hacen escapa a clasificaciones fáciles pues no se trata en sus casos de una reafirmación del cuerpo femenino por la vía erótica-afectiva, manera un tanto apresurada de situar el aporte de las poetas a la

⁶ Publicado en *Sexualidades* 7 (2011): 1-12

⁷ Ana Nuño, poeta y ensayista, graduada en Filología Inglesa en la Sorbona (Francia), exdirectora de la prestigiosa revista española *Quimera* y fundadora de la editorial Reverso Ediciones, ha sido traducida a varios idiomas y ha publicado artículos en revistas y diarios tanto de Venezuela como de otros países. Entre sus libros de poesía tenemos *Las voces encontradas*. (Málaga: Dador, 1989.) y *Sextinario* (Caracas: Tierra de Gracia, 1999; Barcelona: Plaza & Janés, 2002). Reside en Barcelona, España, desde 1991. Verónica Jaffé ha sido editora, amén de docente e investigadora en la Escuela de Idiomas de la Universidad Central de Venezuela, y tiene un doctorado en la Universidad de Múnich, Alemania. Vive en París, Francia. Es también ensayista y traductora y ha publicado los poemarios *El arte de la pérdida* (Caracas: Angria, 1991), *El largo viaje a casa* (Caracas: Fundarte, 1994) y *La versión de Ismena* (Caracas, Angria, 2000). Dina Piera Di Donato es poeta, narradora y ensayista. *Entre sus volúmenes de poesía está Desventuras del ocio* (Fondo Editorial del Estado Sucre, 1996). Realizó estudios de maestría y doctorado en la Sorbona (Francia) y en la Universidad de Nueva York (EUA), y fue ganadora de varios premios de cuento y poesía en Venezuela. Reside actualmente en Nueva York, ciudad en la que se desempeña como docente universitaria. En cuanto a Manón Kubler, se ha dedicado al teatro, al cine experimental y a escribir libretos para televisión. Ha salido a la luz *Olympia* (Caracas: Monte Ávila, 1991) y tiene otro libro inédito llamado *Bluff*.

literatura venezolana de las últimas décadas⁸ (Miranda 1995; Isava 2006). El tema se articula con un discurso poético que se postula a sí mismo como ruptura y búsqueda y no como queja o inmediatez sentimental o erótica.

Las cuatro comienzan a escribir en la década de ochenta del siglo pasado, circunstancia que no es casual puesto que la crítica literaria coincide en que en estos años se produce una inflexión en la poesía venezolana cuyas consecuencias y resonancias poseen aún plena vigencia. Se trata de la aparición de una cifra importante de mujeres poetas que introducen un cambio cualitativo y cuantitativo dado que se multiplican en número y en variedad las representaciones de la condición femenina (Miranda 1995; Isava 2006; Pantin y Torres 2003; Lasarte 1991 y 2004). Pero esta inflexión sucede en el contexto de transformaciones generales en el campo literario que se acompañan de un retroceso respecto a la presencia de la literatura en el espacio público, como lo indica el crítico y poeta Javier Lasarte:

(...) se verifica también en el país otra situación, que en su versión más negativa –acaso también reduccionista y unilateral– ofrecería un paisaje compuesto, entre otros detalles, por la progresiva acentuación de la crisis económica –vista cada vez más como insalvable–, los estallidos y tensiones sociales, la pérdida de credibilidad y legitimidad del estamento político, la

⁸ Coincido plenamente con Verónica Jaffé (2004: 330) cuando se distancia irónicamente de esta postura que encerraría la poesía de mujeres, y yo agregaría en particular a la de tema lésbico, a un coto de exploración corporal que entonces justificaría su presencia al lado de la escrita por hombres en términos de abrir la escritura a una experiencia conectada con los sentidos, los sentimientos y las funciones biológicas que no son accesibles a la universalidad temática e intelectual de la condición masculina. Habría que agregar que los términos de calificación de dicha experiencia son hasta cierto punto ingenuos puesto sabemos que ésta es mediada por la cultura y no depende exclusivamente de la biología.

disolución de proyectos políticos alternativos –desde la desaparición de la izquierda convencional hasta el desinflamiento de las expectativas respecto de movimientos nuevos y despartidizados, como los vecinales–, o la entronización de la corrupción, la pobreza y la violencia urbana. Por lo que afecta a los escritores, se cumplen y asientan dos tendencias básicas: la profundización del vínculo con el aparato institucional que se iniciara en los setenta: universidades, editoriales estatales, organismos culturales del gobierno, fundaciones, empresas de publicidad o medios masivos de comunicación; y tras la vivencia desencantada del país político y la experiencia urbana o de las propias expectativas iniciales, la desarticulación militante de la práctica escritural de cualquier otra esfera que no sea la cultural en su sentido más restringido (Lasarte 282).

No deja de llamar la atención que el tema del lesbianismo surge de manera explícita en un período en el que se constata este retroceso respecto a la conexión entre literatura y política tan viva en décadas anteriores⁹, pero la explicación en el caso venezolano se relaciona con que este asunto estuvo absolutamente censurado tanto por el sector intelectual, incluida el ala izquierdista, como por nuestro feminismo mayormente reformista y enraizado en prácticas partidistas¹⁰. Dada esta

⁹ Esta conexión se evidenció sobre todo en los años sesenta en la toma de posición política a favor o en contra del movimiento revolucionario cubano y la guerrilla venezolana en el contexto de nuestra incipiente democracia. Los escritores e intelectuales utilizaban todos los canales a su alcance (libros, publicaciones periódicas, panfletos) para abrirse a la esfera pública, incidir sobre ella y discutirla. Pero luego de la derrota guerrillera los intelectuales de izquierda hicieron de universidades e instituciones culturales públicas y privadas su refugio en medio de la triunfante democracia petrolera de los años setenta.

¹⁰ Véase al respecto mi artículo “El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad”. *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 999-1018

situación con mayor facilidad surgiría el amor lésbico en un discurso tan libre pero tan de poco impacto inmediato como la poesía que en la política nacional.

La “desarticulación militante” de la escritura respecto a otras esferas tiene en la poesía escrita por mujeres un carácter todavía más marcado. Ya antes de los años ochenta, período señalado por Lasarte, la poesía de autoría femenina careció de la influencia en el espacio público logrado por los autores masculinos.¹¹ Por esta razón y a pesar de sus evidentes ventajas educativas respecto a sus antecesoras y el reconocimiento en círculos elitescos, también Nuño, Jaffé, Di Donato y Kubler tienen una posición excéntrica en la cultura venezolana dada su condición femenina y su acercamiento a temas tabú:

(...) proponemos como hipótesis el hecho de que la condición de marginalidad, de lateralidad a la historia, de pertenencia a una doble cultura, en tanto que la mujer integra la comunidad pero, a la vez, carece de representación, la tradición de hablar desde un “no lugar”, concede a su mirada la particularidad de “extrañarse”, o de inmiscuirse por caminos alternos. No teme situarse en el lugar del otro, el extraño, el no pertinente, porque ése es un lugar conocido (Pantin, Torres130).

¹¹ Como plantea Margara Russotto (1995: 150), la producción literaria femenina venezolana de las primeras décadas del siglo XX se mantuvo al margen o en una posición excéntrica respecto a los movimientos literarios vinculados con las rupturas estéticas internacionales y, además, las escritoras no contaron con las oportunidades educativas adecuadas. Pero en esta separación y en esta relativa soledad de las poetas residía la fuerza de su discurso que “(...) en su ocultar revela las fuerzas sociales, colectivas y subteraneas, que determinan un ser históricamente singular; un campo, entonces, privilegiado, donde la voz de lo social no se aparta de lo propiamente artístico sino que se abraza más profundamente a él.” (Russotto, 1995: 152).

En el lugar de la otra, la extraña, la no-pertinente, se coloca la poesía sobre lesbianismo en Venezuela. A diferencia de otros países en donde los movimientos feministas defensores de la mujer lesbiana tienen ya una trayectoria, no existen en el país poetas adscritas abiertamente a opciones políticas y artísticas que hagan del amor entre las mujeres el centro y la materia prima misma de su trabajo. El caso de un poemario como *Olympia*, de Manón Kubler, el cual le da un lugar importantísimo al tema, es en realidad excepcional. Ahora bien, esta ausencia, la marginalidad de esta producción en el contexto de las discusiones estéticas y su separación de cualquier forma de activismo, por demás inexistente en Venezuela hasta hace poquísimo tiempo¹², no indica que los textos de Nuño, Jaffé, Di Donato y Kubler carezcan de sentido político, si entendemos la política en su acepción de transformación de las condiciones de vida y de las relaciones intersubjetivas en el contexto de complejas relaciones de poder. Al representar el amor entre mujeres a través del trabajo con la lengua la poesía le abre espacio a sujetos invisibilizados socialmente. Desde el lugar “de la otra, la extraña, la no-pertinente” se movilizan los fermentos más radicales del cambio colectivo, así éstos tarden en manifestarse en las sociedades.

Palabra lésbica

La apertura respecto al lesbianismo forma parte de un continuo que resalta la cualidad cosmopolita del discurso poético y su apertura a

¹² El activismo específicamente a favor de la mujer lesbiana es muy reciente en Venezuela, apenas comenzó hace nueve años con el colectivo Amazonas de Venezuela; otros grupos más recientes son “Insurrectas y punto”, “Lesbianas y ya” y “Alexandra Kollontai”. Véase mi artículo “El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad”. *Revista Iberoamericana* N°. 225: 999-1018. 2008

los temas vedados, y parte del estremecimiento profundo de la pasión física para convertirse en diálogo con las palabras de otro tiempo que le dieron fuerza y modelaje, tal como evidencia el poema “Lesbos”, de Ana Nuño, incluido en el poemario inédito *Lugares Comunes* (Barcelona, 1994-1996). Este texto dialoga con la poesía de Safo, momento legendariamente iniciático en el que la poesía lírica une su destino a la feminidad exacerbada del amor entre mujeres:

“Lesbos”

II

En mi casa no hay balanzas ni platillos
 nada para pesar los suspiros las lágrimas
 los sueños que despiertan olvidados
Mi cuerpo acariciado por el tuyo Atis
el viento en la montaña cuando azota los robles
más verde que la hierba
 Deja el oficio de tasador de sombras
 que los impares busquen igualar en otro cuerpo
 la ilusión del otro lado
Apaga mi corazón Atis te quise hace tiempo
pero morirás algún día no miento
quisiera estar muerta
 En mi alcoba no hay baúles arcones
 no escondo juramentos contratos tinta invisible
 para redactar mis prisiones

Cuando me hayas olvidado Eros

de nuevo Eros el sinuoso

te romperá los huesos

La intertextualidad con Safo indica no simplemente un gesto erudito sino un ejercicio de reconstrucción a partir de los fragmentos que han quedado de su obra, entre los que se encuentran algunos dedicados a la joven Atis. La recreación absolutamente libre y flexible de la estrofa sáfica¹³ y de sus imágenes a partir de sus traducciones al castellano implica no solo la voluntad de reactualizar un discurso poético sino la intención de establecer una genealogía literaria e histórica, indispensable en el caso de sujetos invisibles y silenciados por los cánones literarios nacionales. Los tópicos del abandono y del amor perdido asumen un aire trágico al aceptarse la condición de silencio que significa la falta de lazos legales y públicos de la pareja lésbica. La muerte de la amada significa la propia muerte, la amada es ama que podría salir del corazón y acabar con el dolor, la amada es la enemiga a la que se le desean grandes dolores a cambio de su olvido. El supremo refinamiento y la suprema crueldad de estas imágenes no deja duda acerca de la infelicidad doble de un amor amén de prohibido traicionado. El destino sáfico se asume como el destino del amor entre mujeres, pleno de pasión y de tristeza, lejano pasado idealizado. De Lesbos queda solo las palabras perdidas de Safo y los senderos andados por turistas. De la Grecia antigua de Safo pasamos al cercano oriente con Dina Piera Di Donato y el siguiente poema “Y

¹³ Estrofa ideada por Safo “formada por tres versos endecasílabos sáficos con acentos en 4ª, 8ª, 10ª, y un pentasílabo adónico con acento en 1ª y 4ª. Puede ir sin rima o con rima consonante o asonante”. (Estebáñez Calderón 959)

Farizada la sonrisa de una rosa contó”, del volumen inédito *Pasarelas de mensajería*:

Hay princesas
con nombres de batallas
hay esclavas maquilladoras
macerando las rosas
de calígrafa

ambas mastican las alas del hojaldre

todo lo que tocan
alza el vuelo
para confundir al enemigo

Vino la muerte
y me encontró ocupada
en tus labios
y a ti
en el dibujo de alheña de mi piel
donde estaríamos
la muerte y yo
persiguiéndonos sin vernos
en un bosque
hasta que
me dibujaste

el ojo de gacela

y a ella

el león del desierto

y en tu mano

el nombre de Alá

flecha

en el corazón

De nuevo nos encontramos con la construcción de una genealogía. Farizada es una joven de las *Mil noches y una noche*, testigo de portentos naturales como que los árboles y las flores canten. Se pone en palabras una historia secreta de intimidades femeninas a partir de los trazos y huellas del amor entre mujeres que efectivamente pueden encontrarse en los relatos que cuenta Sherezade. Princesas, esclavas, harenes, retan la preeminencia masculina con su particular erótica de tardes de molición en medio de guerras y peligros. Las imágenes propias de ese mundo fantástico tan alejado del nuestro tienen la misma finalidad que en el caso de "Lesbos", de Ana Nuño: el distanciamiento histórico y estético permite el espacio de la representación de un amor silenciado pero que ha sido parte de tradiciones culturales distintas. Interesa este camino particular asumido por Dina Piera Di Donato pues se trata de la primera escritora venezolana que escribe explícitamente sobre lesbianismo y lo ha hecho, además, en dos géneros distintos como la poesía y la narrativa. Más allá de la distancia entre los dos géneros, la

perspectiva excéntrica, cosmopolita y cargada de imágenes persiste. Veamos un fragmento del cuento “Bar Le Nuage”, publicado inicialmente en 1991, relato que narra el encuentro de una mujer joven con una mujer fotógrafa madura y adinerada:

La última pose fue la más dura. Me llevó hasta una mesa puesta. Había un desvalido monstruo horneado sobre una bandeja de plata. Un pollo de cinco patas o algo por el estilo. Sólo tenía que sentarme y mirar en lontananza. Llevaba un hermoso vestido incrustado de pedrería. Recogí las manos sobre el mantel pero no pude seguir las instrucciones porque me eché a llorar. Esta vez ella me dijo, con sus frases largamente sentidas, que me amaba y nos reímos mucho recordando la primera noche del Nuage, cuando con mi vergüenza por la histeria incontrolada y por el amor y por la lluvia me había ido corriendo y ella al seguirme se salvó del incendio criminal que estalló a la madrugada en el Nuage, un atentado a la embajadora, pero eso sería otra anécdota para otro libro, de Lou, seguramente (57).

Aunque la historia de “Bar LeNuage” se desarrolla explícitamente en Caracas, la atmósfera no podría ser más irreal, amén de humorística. En el caso de Di Donato, el distanciamiento irónico, humorístico o histórico matiza cualquier arresto dramático o trágico. Estamos frente a la afirmación de una voz poética que se asume desde la representación de un universo silenciado, de un erotismo otro que se interroga sobre su

factibilidad misma, tal como lo hace este poema de Verónica Jaffé incluido en *El arte de la pérdida*:

“Simple pregunta”

¿Sería tan absurdo insistir

y buscar

con los labios partidos

las piernas expuestas

dolor entrañable

en las vísceras tibias

de una noche paciente

convexa

cuando dos cuerpos se abran

voraces

serenos,

en el seno el sexo del otro,

buscar,

la encarnación

del placer absoluto? (39)

La sobriedad de este poema, su sintaxis que enfatiza las pausas y los espacios en blanco, los pocos e indispensables adjetivos, contrastan con el lujoso despliegue de imágenes de “Lesbos” y “Farizada...”. Esta

contención paradójicamente expone con exactitud la experiencia de los placeres prohibidos, tan prohibidos que no parecen posibles tal como lo plantea la mirada heteronormativa que niega la sexualidad sin fallo. Pero ese erotismo puede ser no solo un momento o forma particular de desplegar el poder del placer sexual, sino también un modo de vivir al margen que coloca a la lesbiana en el no lugar de la inexistencia pública. En Jaffé esta situación empuja, al igual que en Nuño y Di Donato, a la búsqueda de las huella del amor entre mujeres en culturas, épocas y lenguas distintas:

“Autopista N°95, Dirección Sur, New Jersey”

La poeta holandesa extenuada
del paseo por la quinta avenida
se acomoda en el asiento
del pequeño automóvil
y concluye de esta forma la historia
de sus relaciones amorosas:

“Arrullar a una extraña en brazos,
Susurrar canciones al oído,
Murmurar halagos y promesas
Siempre tiene...un resultado inevitable.

Cuando la mujer despierta
y parte en dirección a otros brazos,
los murmullos, los susurros

se atragantan en la boca,
 y la lengua, antes puente y senda,
 y sabor de cuerpo, sólo logra proferir
 los consabidos sapos y culebras.

Sapos y culebras son entonces
 parte sustancial de los amores, los extraños.
 Podría hablarse, pues, in strictu sensu,
 De una zoología del cuerpo y las palabras". (20)

Arte, urbe, desencanto, trashumancia, coloquialismo son las vías para hablar del amor lésbico con humor y desparpajo y desde un registro que mezcla la oralidad con metáforas muy logradas ("y la lengua, antes puente y senda") La ironía doblega la tragedia del desamor. El poema presenta un personaje que cuenta su dolor con gracia, soltura y ligereza, aristocrática criatura que suspira por la soledad después de su paseo por la quinta avenida y que nos habla de seres en tránsito que vagan por el mundo recogiendo hebras de cultura, amor y experiencias.

Veamos estos dos poemas de Manón Kubler, incluidos en *Olympia*:

I

hagamos usted y yo un largo viaje por la casa de los vivos. de esos ejemplares que, bien conservados preguntan de usted y de mí. hagamos un alto en el recorrido

sobre su cama para sabernos vivas, que somos la parte parecida a las tormentosas rayas de la noche, las que no vemos, las que no probaremos nunca. deme usted la parte de su cuerpo, esa orilla que nadie conoce, ni siquiera las intimidades de su baño ni los pudores discretos de su espejo. quiero acostarme con usted a esta hora para saber que la tengo debajo de una mano, las rodillas en su riñón, su espalda repartida

XXIII

quiere decir que sucumbo ante el acto más leve de organización y decir una de mis verdades a la mujer que amo me horroriza. quiero decir que me atormenta la entrega más nimia, como hablar en voz baja a un teléfono y sentir que más allá es imposible amar. quiere decir que pasaré el resto de mi vida con los mismos terrores diurnos, nocturnos, solares y tocar la tierra con las manos me lleva, casi siempre, a la desesperación. quiero decir que no dejaré jamás de usurpar, trastocar la realidad para que se sepa de mí y de mis luchas que suelen ser éstas, las que no me interesan. quiere decir de mis horarios, de mis trastornos, de esta sola oportunidad de hablar en textos que se queman solos porque me representan y yo me siento singular y sola como un planeta. quiero decir esto, sin más, la reconstrucción estricta de mi voz man-

chando las paredes en un acto irrevocable de humildad, de desnudez. quiere decir nada, mi nada, la nada. la de esta edad. la del apartamento que no me gusta. la de mi almohada sosteniendo mi nuca para nadie, para esta sombra que hace peso, que me obliga a recorrer los escalones como quien viene perdido de una guerra para vivir o seguir muriendo en otra. la de los ausentes.

Dice Verónica Jaffé que la poesía de Kubler: “se burla de las formas, de los puntos y de las comas, de los gramaticales sentidos y de los dolientes subjetivismos, de las locas rebeldías...porque sobre todo se burla de sí misma” (2004: 330). El poema en prosa es la expresión más arriesgada de la poesía contemporánea pues significa la renuncia a la milenaria tradición del verso, incluso del verso libre sin rima, estrofas o formas fijas, y la entrada de las libertades de la prosa. Pero, al mismo tiempo, la coherencia expositiva de la prosa y su poder de representación son puestas en cuestión al presentarse sucesiones de imágenes y no un simple relato. Esta forma poética es perfecta, de acuerdo al particular proyecto del poemario *Olympia*, para la expresión de lo prohibido.

En el primer texto se deja claramente establecido que se trata de dos mujeres (“sabernos vivas”) y el yo lírico encarna en una primera persona que propone un ejercicio erótico y afectivo al margen de las miradas ajenas. Estas dos mujeres podrían estar en cualquier lugar del planeta en medio de la paz, la guerra o la catástrofe, sin que la singularidad de su mundo se viera afectada. Y no se trata solo de ese

inexpugnable universo entre dos propio de la relación amorosa en su momento culminante, es también la vivencia del estar a espaldas de toda convención. La reafirmación del cuerpo femenino lesbiano es evidente también en el segundo texto en el que se habla de la auto-representación, de la “reconstrucción estricta de mi voz”, una voz radicalmente aislada, que confiesa su imposibilidad de establecer empatía profunda ni siquiera con la mujer que se ama. No hay pues sentido alguno de pertenencia ni el intento de imaginar una genealogía de la representación lésbica, como hacen las otras poetas.

La imagen que preside y orienta el poemario del que forma parte este texto es la de “Olympia” (1863), cuadro del pintor francés Édouard Manet. Olympia desnuda, con sus adornos de prostituta de lujo y acompañada de un gato negro, mira al espectador y a su vez es contemplada por una mujer negra, todavía más abajo en la escala social que la propia prostituta por motivos de raza. Los textos del poemario hablan de esta mirada retadora, de la desnudez y el atrevimiento en contra de todas las convenciones, de la mujer que es mirada por la otra con temor y ¿escondido deseo? desde su posición subalterna: se trata de una subalterna que contempla a otra. La prosa en este libro manifiesta la búsqueda de una forma capaz de hablar desde el límite sobre una experiencia límite. Se trata de un amor que no tiene rituales colectivos ni protagoniza el arte, la literatura y el cine. Amor de alcoba cerrada que tiene que buscar su propio modelo erótico y afectivo y que sucumbe “ante el acto más leve de organización”. Libertad radical que no implica la

felicidad del arraigo ni las seguridades de la identidad como posibilidad de pertenencia colectiva, tal como expresa el poema "Sextina lésbica", de Ana Nuño:

Tácticas, pero admitiendo el desorden.

Las palabras hechas a la medida
del rechazo, el cuerpo, todos sus cuerpos,
vestidos de día incluso de noche,
siempre dispuestas pero como al margen:
soberbias, desapercibidas, solas.

La imagen precisa, a secas, a solas,
se alza polémica sobre el desorden
de la mente para fijar el margen
en su ámbito: la exacta medida
que los cuerpos publican en la noche,
la nocturna rotación de los cuerpos.

De uno a otro circula entre los cuerpos
un miedo antiguo a despertar a solas,
a caer en el pozo que de noche
fue boca: ahora piedras en desorden
tras el derrumbe, derrota medida
con esmero, contenida en su margen.

Si al menos reconocieran el margen
serenamente: tendidos los cuerpos
muy cerca del brocal, sin más medida
que el latido del agua oscura, y solas,
saciados piel y huesos de desorden,
conocieran el canto de la noche.

Las horas se desprenden de la noche
como cuentas de un collar roto: el margen
entre caricia y herida, el desorden
de los sentidos son, como los cuerpos,
uno vue de l'esprit. Lo que importa es, a solas,
concebir, inventar otra medida

y otro canto en la noche desmedida
y púdica: el corazón de la noche
vacío por fin de arquetipos, solas
las estrellas, solas tú y yo en el margen
estrecho y resbaloso de los cuerpos,
tácticas y entregadas al desorden.

Orden, desorden reza la medida
de otros cuerpos. Los cuerpos, en la noche,
son esta caricia: al margen, a solas (620).

La sextina está conformada por seis estrofas de seis versos y un terceto final; su rasgo más característico es que no tiene rima consonante o asonante sino palabras-rima que se repiten al final de los versos y a lo largo del poema combinándose de manera distinta (Estebáñez Calderón, 982). Forma creada durante del apogeo de la poesía provenzal (siglo XII), está asociada al amor cortés y su culto a la mujer como heroína amorosa: la palabra “lésbica” agregada a “sextina” extrema entonces el culto a la femineidad. De nuevo Nuño se sirve de tradiciones poéticas del pasado para hablar del amor lésbico y en ese extrañamiento, distancia y búsqueda genealógica se crea el espacio adecuado para la representación. Las palabras que se repiten son: desorden-(des)medida-cuerpos-margen-solas-noche. El amor lésbico se opone sin duda a la organización social basada en la familia y sus modelos inter-generacionales; se define a partir de la certeza de que en el cuerpo, tensado entre erotismo y muerte, está la capacidad de una ruptura radical con un imaginario centrado en la pareja hombre-mujer y la reproducción de la especie. El cuerpo femenino al frente y unido al otro cuerpo femenino forma un espacio marginal y solitario, sin redención alguna más allá de la breve cárcel de la pasión.

Lesbianismo, representaciones, diáspora y literatura nacional

Los textos analizados conforman el perfil de los tópicos fundamentales de la poesía de tema lésbico en Venezuela: espíritu errabundo, aislamiento, sensibilidad exacerbada, ironía y humor en algunos casos, aire trágico en otros y referencialidad cultural explícita. Estos rasgos abonan el terreno en el que el asunto aflora no como patología, pornografía, extravagancia o vivencia de la vida nocturna. Sin duda el tema del lesbianismo contradice la fuerte inclinación de la literatura venezolana por los temas nacionales, evidente sobre todo en la narrativa, y se plantea desde un extrañamiento que no responde simplemente a un interés estético por otras culturas sino a la imposibilidad sentida de hablar de subjetividades marginales desde otro registro. Olvidada de cualquier referencia nacional, esta poesía representa la soledad radical de la pareja lésbica solo aliviada a través de la tácita hermandad con otras mujeres de otros tiempos, países y culturas. La imagen de la extranjera y del exilio habla de la singular situación apátrida de la mujer lesbiana, excluida del discurso de la nación, la familia y la religión al no tener espacio la representación de su voz. Esta exclusión va más allá de las varias e incluso violentas formas de discriminación a las orientaciones sexuales minoritarias; se trata de un escamoteo de la visibilidad misma del lesbianismo como forma de amor y sexualidad que le hurta el espacio de la literatura, la política, la religión, el arte, el cine y los medios. De aquí la ruptura que implican los textos de las poetisas analizadas que fueron los primeros en Venezuela en dejar oír la voz lésbica de manera explícita como posibilidad de libertad, dolor y gozo,

libertad y gozo por el que se paga, según indican los textos, un altísimo precio en lo que a penas se refiere. La perspectiva subyacente sobre este amor más allá de las diferencias de estilo, tono y planteamiento de los poemas, es el de una empresa que oscila entre la soledad, la decepción, el aislamiento de la pareja o el exilio interior o geográfico. Si bien la decepción amorosa ha sido un tema que se repite en las literaturas de distintas culturas y épocas, y en el caso de la poesía escrita por mujeres en Venezuela es importantísimo, el caso lésbico obedece a la doble tragedia de la insatisfacción afectiva y el rechazo social.

No obstante es pertinente insistir en que los libros de estas poetisas no persiguen identificarse con un público que responda a una orientación sexual específica. Nada más lejos de ellas que un discurso afirmativo o reivindicativo de una identidad lésbica vista como la expresión de un sujeto estable en sus objetos eróticos, por una parte, o como una relación asimilable a los patrones y la institucionalidad heterosexual patriarcal por otra. La utilidad de esta construcción de identidad es sobradamente conocida entre las activistas que luchamos desde una óptica feminista por los derechos civiles de las lesbianas pues no se puede hacer gran cosa ante el estado o los partidos políticos por un sujeto no identificable, pero en dicha utilidad también está su límite. El lesbianismo como condición de vida y lucha que reivindica regulaciones jurídicas funciona como estrategia política ante la lógica patriarcal-heteronormativa, pero tiene el inconveniente planteado por la archiconocida y citada Judith Butler: la sexualidad en tanto identidad se convierte en obligación (Butler 1999).

Sería más provechoso entender la propuesta de estas poetas como un intento de visibilidad hecho desde un registro individual en el contexto de un país en el que, incluso a estas alturas, no se ha logrado prácticamente ninguna reivindicación legal y política respecto a las minorías sexuales. Cuando estas poetas empiezan a escribir en los años ochenta del siglo pasado lo hacen de manera paralela a la emergencia de los primeros intentos de organización de las minorías sexuales, especialmente la masculina homosexual, conducidos por figuras como Edgar Carrasco y que tuvo como primer órgano la revista *Entendido*. No obstante, no se registra ninguna conexión entre literatura y activismo en Venezuela en este período, más allá del hecho de la internacionalización de la causa de lesbianas, homosexuales y transgéneros en el mundo político y su emergencia en el cultural (pensemos en escritoras como Alejandra Pizarnik, por ejemplo). Como dijimos al principio de este artículo, el sentido político de los textos estudiados no se decanta por el lado de la explícita defensa de la orientación sexual o de su vinculación con el activismo político (publicar en revistas o editoriales abiertamente militantes, por ejemplo) sino en su voluntad de representar subjetividades invisibles a los ojos de la sociedad patriarcal y heteronormativa.

La hostilidad del contexto venezolano a estos temas y al activismo en pro de las minorías sexuales, la vida de las propias poetas que han estudiado y vivido en el extranjero por mucho tiempo o en forma permanente, el cosmopolitismo de sus referencias culturales nos llevan al tema de la diáspora. Venezuela fue siempre un país receptor de

inmigrantes hasta la segunda mitad de la década de los ochenta en los que la crisis económica y el progresivo deterioro social y político empujan a la juventud de esa época, en especial a la universitaria, a irse del país, tendencia que por cierto no ha hecho más que acentuarse. Estas poetas han vivido en distintos países y dominan varias lenguas lo cual implica una experiencia transcultural y transnacional propia de una época en la que se han generalizado grandes flujos migratorios. Ya no se trata del viaje moderno de Julio Cortázar o Alejo Carpentier con la intención de (re) descubrir su nación, su cultura y su continente; no se trata tampoco del ansiado retorno de los exiliados a su patria. El viaje ahora implica creatividad, (re)simbolización, convertir en identidad estética la condición de trashumancia y naturalizar el saqueo cultural (Hall 44) con finalidades genealógicas, como lo hacen estas poetas al echar mano de múltiples referencias culturales relativas al amor lésbico. La diáspora de estas poetas atiende a circunstancias políticas, sociales, económicas y, desde luego, estrictamente personales pero que obedecen a fenómenos colectivos que trascienden las meras existencias individuales.

Dada esta circunstancia de diáspora, la obra de estas poetas tiene una relación particularmente interesante con la literatura venezolana porque, según la crítica especializada, en la poesía nacional de los ochenta y noventa del siglo pasado hubo una fuerte tendencia a la intertextualidad y a las referencias culturales de otras latitudes y épocas. Javier Lasarte en el prólogo de la antología *Cuarenta poetas se balancean* comenta que en la poesía venezolana a partir del final de los

ochenta sobresalen tres características: la auto-reflexividad, la tendencia a experimentar con diversas poéticas en lugar de desarrollar sostenidamente un estilo particular y, por último, el agotamiento de la reflexión sobre el espacio nacional evidente en la inclinación por lo que este crítico califica de “cosmopolitismo excéntrico” (15-18). A esta lista agrega Luis Miguel Isava (787) la intertextualidad como estrategia plenamente intencionada, mucho más presente a partir de los años ochenta que en períodos precedentes, y que evidencia lo que la crítica en Venezuela y otras latitudes calificó como la impronta posmoderna en el terreno literario. Ana Nuño, Verónica Jaffé, Dina Piera Di Donato y Manón Kubler pueden identificarse con las características bosquejadas sin mayor dificultad, lo cual parece indicar que su condición de sujetos diaspóricos se define en términos de que han amplificado, transformado y trastornado la tradición literaria en la que se formaron y que les dio su primera plataforma para sus particulares desarrollos estéticos.

En todo caso y para terminar, me interesaría destacar una vez más que la entrada del lesbianismo en la poesía venezolana abrió espacios de representación que implicaron impugnación de un orden textual y social de represión, silenciamiento e invisibilidad. Estos espacios requieren de una ampliación mucho mayor no solo en relación a sectores sociales, miradas sobre la pareja y el ejercicio erótico, perspectivas políticas, la presencia o ausencia de lo nacional o la representación del presente, sino también respecto a estéticas y géneros literarios como el cuento, la novela o el ensayo.

Referencias

Butler, Judith. "Sujetos de sexo/género/deseo". Neus Carbonell y Meri Torras. *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999. 25-76

Di Donato, DinaPiera. "Bar Le Nuage". *Noche con nieve y amantes*. Caracas: Fundarte, 1991.

-----"Y Farizada la sonrisa de una rosa contó".
Palavreiros. Portal brasileño de literatura.
 <<http://www.palavreiros.org/festivalmundial/venezuela/dinapieradidonato.html>>

Estébanez Calderón, Demetrio: *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Hall, Stuart. *Da diáspora: identidades e mediações culturais*. Belo Horizonte:Ed.UFMG, 2003.

Isava, Luis Miguel. "La apertura que no cesa: la poesía a partir de la década de los ochenta". Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González Stephan coordinadores. *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott-Banesco-Equinoccio, 2006. 781-788

Jaffé, Verónica. *El arte de la pérdida*. Caracas: Angria, 1991.

----- *El largo viaje a casa*. Caracas: Fundarte, 1991.

----- "Algunas anotaciones sobre la poesía contemporánea en Venezuela". Karl Kohut coordinador. *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Caracas: Frankfurt/Main-Fondo Editorial de

Humanidades y Educación-Vicerrectorado Académico-Universidad Central de Venezuela, 2004. 321-332

Kubler, Manon (1992), *Olympia*. Caracas: Monte Ávila.

----- “Hagamos usted y yo...”

<<http://tallerdepoesiaucab.blogspot.com/2009/02/hagamos-usted-y-yo.html>>

Kubler, Manon “Quiere decir que sucumbo...”

<<http://dibujosalmargen.blogspot.com/2009/01/dos-poemas-de-mann-kbler.html>>

Miranda, Julio. *Poesía en el espejo. Estudio y Antología de la nueva lírica femenina venezolana (1970-1994)*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1995.

Nuño, Ana. *Sextinario*. Caracas: Fundación Esta Tierra de Gracia, 1999.

-----“Lesbos” *The Barcelona Review* 3 (2003)

<http://www.barcelonareview.com/34/s_an.htm>

----- “Sextinalésbica”. *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar, 2003. 620.

Lasarte, Javier. “Los reinos de la pérdida”. *Cuarenta poetas se balancean. Poesía venezolana (1967-1990) Antología*. Caracas: Fundarte, 1991. 5-20

----- “Trayecto de la poesía venezolana de los ochenta: de la noche a la calle y vuelta a la noche”. Karl Kohut coordinador. *Literatura venezolana hoy: historia nacional y presente urbano*. Caracas:

Franfurt/Main-Fondo Editorial de Humanidades y Educación-
Vicerrectorado Académico-Universidad Central de Venezuela, 2004. 277-
292

Pantin, Yolanda, Ana Teresa Torres. "El hilo de la voz". *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar, 2003. 41-140

Russotto, Mágara "La amada que no era inmóvil. Identidad femenina en la poesía venezolana moderna". *Nueva Sociedad* (Caracas) 135 (1995): 150-163.

**LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA VISIBILIDAD-INVISIBILIDAD
LÉSBICA EN VENEZUELA: ACTIVISMO, FEMINISMO, ESCRITURAS
(1998-2010)¹⁴**

El presente artículo versará sobre la variedad ideológica y política detrás de las distintas formas de visibilidad-invisibilidad de las mujeres que se califican a sí mismas como lesbianas en Venezuela. Estas formas se analizarán tomando en cuenta tres aspectos: activismo, feminismo y escrituras no pertenecientes a la institución literaria.

Visibilidad e invisibilidad: política

Al igual que en otros países del mundo, en Venezuela se celebra desde hace diez años el Mes del Orgullo LGBT en junio, en conmemoración de la famosa rebelión de los asistentes al bar neoyorquino Stonewall en 1969. La visibilidad de la lesbiana en este contexto ha ido creciendo. En la marcha del 2009 un grupo de mujeres, entre ellas las integrantes del Colectivo “Josefa Camejo” que posee una página web llamada *Insurrectas y punto*, llevó una gran pancarta roja con letras blancas con la frase “Lesbianas visibles somos invencibles”. Este gesto, pequeño en apariencia, significó un momento de ruptura en términos simbólicos pues se trató de un registro de autonomía que permeó, por cierto, las actividades lésbicas durante ese año. Además, por primera vez se organizó un evento aparte exclusivamente para lesbianas, como fue la I Tertulia Lésbica el 26 de junio de 2009, con participación de

¹⁴ Comprometido para su publicación en las actas del Simposio “Queer Cultural Geographies: Sexuality Studies and LGBT Activism in Latin America”. Dicho Simposio se llevó a cabo en la Universidad de Pittsburgh (Pittsburgh,USA) entre el 1 y el 3 de abril de 2010.

mujeres de distintas tendencias políticas, edades, clases sociales y modos de vivir su orientación sexual¹⁵, y a la cual me referiré con más detalle luego.

En los últimos años han emergido colectivos específicamente de lesbianas como el “Josefa Camejo”, “Lesbianas y ya” y el “Alexandra Kolontai”. La Universidad Central de Venezuela y la Universidad Simón Bolívar tienen lesbianas en sus grupos universitarios de diversidad sexual. Lamentablemente son pocas las organizaciones y no cuentan con incidencia y financiamiento más allá de la voluntad de sus organizadoras, por demás con labores particulares que impiden su dedicación al activismo. Además, en el trabajo conjunto han influido las diferencias políticas relacionadas con la polarización de la sociedad venezolana frente a la Revolución Bolivariana y las visiones distintas acerca de la militancia.

Los avances no solo de las lesbianas sino de otros sectores de la “disidencia sexual” no son muy significativos habida cuenta que la militancia a favor de los derechos de la población LGTBI tiene entre nosotros treinta años de existencia. Ni siquiera hemos obtenido los logros legales que en sociedades como la norteamericana o la argentina ya son vistos como una etapa superada de la lucha por la igualdad dentro del marco del estado-nación liberal (Rapisardi; Lima). En el año 2007 el grupo “ese”, formado por, entre otras mujeres, feministas lesbianas (Tovar, Gueron, Ovalles y Adrián) y activistas gais y transgéneros adelantó una

¹⁵Véase al respecto la crónica “Liberarte le dio paso a Lesbolandia”. *Ciberfeminismo*. <<http://ciberfeminismo.org.ve/?p=570>>.

agenda de derechos civiles LGBT, sumada a luchas como el aborto, con vistas a la reforma constitucional propuesta por el gobierno nacional. Se logró que en el articulado propuesto se introdujera la no discriminación por orientación sexual aunque no el aborto, pero finalmente la propuesta de reforma constitucional fue rechazada por el electorado en diciembre de ese año. En el año 2009 se discutió la Ley de Igualdad y Equidad de Género en la Asamblea Nacional, sin incluir, una vez más, a la disidencia sexual. Se realizó una marcha el trece de agosto de ese año con el fin de llamar la atención sobre esta exclusión y una comisión habló con diputadas oficialistas como Flor Ríos, abierta al tema, a diferencia de la diputada encargada de la Comisión de Familia, Mujer y Juventud, Marelis Pérez Marcano. No hubo ningún resultado, hasta el punto de que feministas lesbianas identificadas con la Revolución Bolivariana y organizadas en el colectivo “Alexandra Kolontai” protestaron en términos sumamente duros, tal como se evidencia en un documento titulado “¿Somos o no somos? Revolucionarias a favor del socialismo feminista”.¹⁶

En los sectores identificados con los partidos que adversan la Revolución Bolivariana ocurre exactamente lo mismo. En el año 2009 escribí varios

¹⁶ Cito el documento:

Nosotras somos feministas, lesbianas, homosexuales, bisexuales, transgéneros, transexuales y heterosexuales revolucionarias que no nos hemos limitado a apoyar este proceso revolucionario, sino que hemos trabajado organizadamente para construir una sociedad socialista libre de desigualdad y sin ningún tipo de exclusión y sin discriminación. Rechazamos enérgicamente la posición retrógrada y profundamente conservadora de la Asamblea Nacional, expresada por su presidenta, Cilia Flores, frente a asuntos tan fundamentales como el aborto y el reconocimiento legal de uniones de parejas del mismo sexo. La Asamblea Nacional está de espaldas a las propuestas y políticas llevadas adelante por los socialistas y socialismos del siglo XIX y XX. Socialismos que, con sus grandes errores y limitaciones, no evadieron el tema del aborto ni el de la diversidad sexual.

Desde hace diez años, hemos estado experimentando un proceso de cambios económicos, sociales y políticos que se han traducido en una mejora sustantiva en la calidad de vida de las y los venezolanos. Sin embargo, todavía existen muchos problemas por resolver y grandes sectores de la sociedad seguimos estando excluidos y somos constantemente discriminados y consideradas ciudadanas de segunda categoría.

Sin entrar a discutir en este momento las consideraciones positivas sobre la diversidad sexual en los regímenes socialistas del siglo XX ni la apreciación general sobre el gobierno actual, es evidente que dentro de las fuerzas revolucionarias existen posiciones contrapuestas respecto al tema.

artículos sobre este tema para el diario *Tal Cual*, identificado con la oposición. En uno de ellos, titulado “La equivocación de Julio Borges”,¹⁷ cuestiono la mirada de un importante dirigente de la oposición, Secretario General del partido Primero Justicia, cuya doctrina, de acuerdo a lo expuesto en la página web de la organización, es una mezcla de postulados socialdemócratas, socialcristianos y liberales.

El fenómeno político venezolano posee características respecto a la problemática LGBT que han impedido que esta causa pase a los programas de los partidos, a diferencia de lo ocurrido con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido de los Trabajadores en Brasil e, incluso, dentro del modelo liberal, con el Partido Demócrata estadounidense. Mientras entre los años ochenta y nuestros días Brasil, Argentina, México, Uruguay, Costa Rica y Colombia han logrado avances en cuanto a seguridad social, reconocimiento de uniones de hecho y no discriminación laboral (Mogrovejo, “Movimiento” 197-200), en Venezuela solo contamos con la aprobación en 1999 de una disposición del Ministerio del Trabajo sobre no discriminación laboral por orientación

¹⁷ Cito parte del artículo:

Ciertamente el país tiene demasiados problemas graves y una discusión sobre este punto [derechos civiles LGBT] no parece atractiva para mucha gente, pero en política todo conflicto social tiene lugar y en derechos humanos no hay tema intrascendente. Julio Borges despachó la discriminación de homosexuales, lesbianas y transgéneros en términos de que la Asamblea Nacional intenta arrojar una cortina de humo sobre la difícil situación del país con cuestiones espinosas como la legalización de las uniones homosexuales, la opción de adoptar o el cambio de identidad legal de la población transgénero. Borges incluso afirma que el oficialismo utiliza estas banderas para agredir a la alta jerarquía de la iglesia católica, uno de sus más conspicuos adversarios, con fines políticos que nada tienen que ver con la protección de la familia, la equidad y la justicia.

En primer lugar, Julio Borges no está bien informado: en la Ley de Equidad no aparecen los derechos civiles de homosexuales, lesbianas y transgéneros porque la Asamblea Nacional se negó a incluirlos. En segundo lugar, el ataque a la iglesia católica no fue una defensa de los oficialistas respecto a los derechos de las personas discriminadas por su orientación sexual sino una maniobra burda que sustituye la discusión jurídica por polémicas morales. Tanto Julio Borges como la Asamblea Nacional olvidan que vivimos en un estado laico y que las leyes no pueden dirimirse en el terreno religioso [...]. En tercer lugar, Julio Borges debería meditar lo que significa su coincidencia con el oficialismo en este terreno, error también imputable al excandidato presidencial Manuel Rosales, quien calificó de “aberración” la legalización de las uniones homosexuales [...]. (Kozak 31)

sexual, algunos financiamientos para ONG, oficinas especializadas de la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General de la República y eventos organizados por la Alcaldía Metropolitana de Caracas y la Alcaldía de Chacao. En pocas palabras, Venezuela no ha pasado todavía del ideal de la igualdad y la indivisibilidad de los derechos humanos. Esta falta de sincronía con otros países es de larga data. Mientras desde los setenta y los ochenta los movimientos tanto lésbicos como gais y “trans” de, por ejemplo, México, Brasil, España y Argentina se han aliado al feminismo, a opciones políticas de izquierda o a los partidos socialdemócratas, estas conexiones apenas comienzan en Venezuela.

Los partidos políticos no han enarbolado esta causa, en abierta contradicción incluso con las fuentes ideológicas de las que dicen abreviar. Partidos políticos como Un Nuevo Tiempo, Movimiento al Socialismo, Alianza Bravo Pueblo, Acción Democrática y PODEMOS están afiliados a la Internacional Socialista, organización que acoge a grupos dentro del matizado terreno entre la izquierda y la centroizquierda. Su “Carta ética” es clarísima: se oponen a la discriminación por orientación sexual. De hecho, en países como Holanda y España fueron gobernantes de esta tendencia los que propiciaron reformas en este sentido. En Venezuela no es así porque la debilidad y los pocos años con los que cuentan estas organizaciones como tales solo les han permitido actuar frente a las urgencias de la polarización entre partidarios y adversarios de la Revolución Bolivariana; por ende, la ignorancia de sus dirigentes respecto a estos temas es simplemente escandalosa. El caso

del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es más complejo porque aunque se identifica con experiencias, por demás muy distintas, como las de China y Cuba, no se adscribe a una internacional partidista. Aunque se declaró marxista en su I Congreso Extraordinario, su plataforma ideológica, de acuerdo a su “Declaración de Principios”, es bastante variada (cristianismo, indigenismo, bolivarianismo, marxismo, leninismo, trotskismo). En todo caso los partidos comunistas del siglo XX, entre los tantos antecesores del PSUV, comenzaron a mirar con buenos ojos la causa LGBT cuando el socialismo se venía abajo en los años ochenta del siglo pasado. Como indica Norma Mogrovejo, hasta los años setenta (“Movimiento” 196), “La izquierda latinoamericana –heredera de las posturas soviéticas estalinistas– interpretó la homosexualidad como el producto de la decadencia del sector burgués de la sociedad y un resultado de la ‘perversión fascista’, contribuyendo así con la homofobia y estigmatización de los ‘diferentes’”.

Dada esta situación, China y Cuba, aliados de la Revolución, no cuentan precisamente con un historial de lujo respecto a los sectores LGBT, así el gobierno de la isla caribeña haya cambiado de opinión y Mariela Castro –hija del premier Raúl Castro y abanderada de los derechos de dichos sectores–, sea aliada de los seguidores del PSUV que luchan por la sexodiversidad. Luego del “I Seminario Internacional: Sexualidades, Diversidad Sexual y Derechos Humanos” (mayo 2010) se encendió una polémica sobre el “matrimonio gai” en las páginas del muy popular diario de circulación nacional *Últimas Noticias* a raíz de las

declaraciones de Gabriela Ramírez, máxima titular de la Defensoría del Pueblo, favorables a la legalización de las uniones gays y lesbianas. El solo uso de una expresión como “bodas gai” en el titular del periódico indica la poca información que sobre estos temas se maneja en los predios de la comunicación social venezolana pues hace invisible, sin querer, a la mujer lesbiana, subsumida dentro de una palabra que alude al hombre relacionado sexual y afectivamente con otros hombres. La discusión finalmente se diluyó entre declaraciones de la iglesia católica, posturas a favor de ONG que trabajan con los LGBT y declaraciones infortunadas de candidatos a diputados a la Asamblea Nacional que argumentaban que la sociedad venezolana no estaba preparada para aceptar los derechos civiles de estos sectores de la población.

Visibilidad e invisibilidad: feminismo

Más allá de la necesaria presencia en el espacio de las calles durante el Mes del Orgullo LGBT o del activismo político y por los derechos humanos, las lesbianas nos hemos visibilizado en el espacio feminista, académico, de la prensa y del ciberespacio. Marianela Tovar, Diana Ovalles, Gabrielle Guerón, Tamara Adrián (“trans” femenina lesbiana) y quien suscribe han organizado, juntas o por separado, eventos como las I, II, III y IV Jornadas de Diversidad Sexual, tertulias lésbicas, foros, un Diplomado en Diversidad Sexual (Universidad Central de Venezuela). Igualmente hemos escrito para la prensa y también para publicaciones especializadas artículos de carácter histórico, político, jurídico, comunicacional, cultural, literario desde distintas perspectivas

feministas y de acuerdo a las diversas posturas políticas e ideológicas de cada quien. Igualmente, han surgido nuevas generaciones de lesbianas que estudian el lesbianismo en postgrado y pregrado.

Respecto al punto de las diferencias ideológicas y vinculadas al feminismo, Norma Mogrovejo, refiriéndose concretamente al movimiento lésbico en América Latina, indica que “pueden distinguirse tres corrientes ideológicas de acuerdo a las demandas enarboladas: la igualdad o el momento de la universalidad; la diferencia y el rechazo al orden simbólico masculino, y el de las identidades móviles. Son etapas no necesariamente cronológicas sino más bien de significado ideológico y por tanto teóricas y políticas (“Movimiento” 195). En el caso de los movimientos lésbicos en Venezuela esta situación se reproduce en un ciento por ciento. En un trabajo anterior llamé la atención sobre el silenciamiento del feminismo venezolano respecto al lesbianismo hasta prácticamente los albores del siglo XXI¹⁸, por lo cual no ahondaré en el asunto, pero vale la pena recoger la reflexión de Elizabeth Maier (“A modo” 414-415) sobre el feminismo latinoamericano y cómo las funcionarias públicas y las militantes de partidos políticos han cedido en temas como el aborto y el lesbianismo con el fin de poder negociar reivindicaciones relativas a la seguridad social, el mundo laboral, la maternidad y la violencia. El caso venezolano ilustra esta situación. Caty Rakowsky y Gioconda Espina en su excelente trabajo sobre el feminismo venezolano describen cómo en

¹⁸ Ver “El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas”. *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 999-1018.

los años setenta emergen grupos de mujeres que plantean una colaboración interclasista, desde diferentes ideologías políticas, procedencias sociales y niveles educativos, lo cual implicó la colaboración entre funcionarias del Estado, políticas y representantes de la sociedad civil (Rakowski y Espina 311). Las lesbianas jamás estuvieron en el tapete. Esta colaboración entra en crisis con el advenimiento de la Revolución Bolivariana, muy poco consciente de la problemática de género en sus inicios (318), y la consiguiente polarización política en el país. La labor del Instituto Nacional de la Mujer (INAMUJER), programáticamente orientada hacia las mujeres de los sectores populares, no ha tomado en cuenta a los sectores medios, según las opositoras al gobierno (318), y ha ignorado sistemáticamente a las lesbianas, por no hablar de las reivindicaciones que todavía no se han conseguido, como la seguridad social para las amas de casa (322). El feminismo opositor, en el que se encuentran liberales, socialdemócratas y mujeres provenientes de la izquierda tradicional, agrupadas en el Frente Nacional de Mujeres, sólo ha apoyado muy tangencialmente a las lesbianas, con el desacuerdo en especial de las socialcristianas o de mujeres con escasa conciencia feminista.

La necesidad de la llamada etapa autonómica del movimiento lésbico se hizo patente ante nuestra inexistencia para el feminismo venezolano y por el silenciamiento de nuestra problemática dentro del movimiento LGBT, comprobable no sólo en los eventos públicos sino en las demandas ante el Estado, centradas en el cambio de identidad y la

discriminación de las “trans” femeninas, el VIH, el maltrato policial, la visibilidad sin problemas en la vía pública y, tangencialmente, la legalización de las uniones de hecho. El establecimiento del corte táctico con los compañeros gais y las compañeras “trans”, como ya dije, sobrevino en el 2009. La I Tertulia Lésbica en la librería Liberarte el 26 de junio de 2009 constituyó la primera actividad orientada exclusivamente hacia mujeres lesbianas organizada en el país. Hasta ese momento, activistas como la psicóloga Ybis Infante habían trabajado junto a los gais y las “trans”, al igual que la politóloga Gabrielle Gueron (Instituto de Estudios Políticos, UCV) y las activistas Ana Margarita Rojas y Helena Ernáiz de la Fundación Reflejos de Venezuela. El comité organizador de la I Tertulia fuimos la Coordinadora Académica del Centro Nacional de Historia, Marianela Tovar; la periodista Diana Ovalle, editora de la página web CIBERFEMINISMO; la profesora Gabrielle Gueron; Karla Carrillo (estudiante de Trabajo Social, UCV); Anyeli Marín, del Colectivo “Josefa Camejo” y editora de la página web *Insurrectas y punto*; y quien suscribe. Más allá de la relativa importancia del evento, me interesa destacar las posiciones ideológicas de las organizadoras (tanto las que allí se plantearon abiertamente como las que no) pues resumen muy bien la manera en que los tres momentos indicados por Mogrovejo respecto al movimiento lésbico conviven a veces incluso en cada activista: trabajamos con redes LGBT interesadas en la igualdad ante la ley, sustentamos posiciones autonómicas lésbicas y discutimos el problema

de las identidades como categorías esencialistas. No obstante, las divergencias existen.

¿Qué nos une al momento de plantearnos la autonomía frente a otros movimientos de sexualidades disidentes?¹⁹: un espacio táctico cuya finalidad estratégica sería la visibilidad de la lesbiana desde su consideración como sujeto político. Una lesbiana no es entonces simplemente una mujer cuya vida erótico-afectiva se centra en las mujeres sino un sujeto que toma conciencia de la posibilidad de luchar organizadamente con otros en contra de la heteronormatividad y el patriarcado (Kaminsky 226). Una feminista heterosexual presente en la I Tertulia, Jessie Blanco, leyó el texto “Heterolesbofeministas lesboheterofeministas, la cuestión es ¿qué podemos hacer juntas?” (en línea) cuyo planteamiento político fue claro y radical. Jessie Blanco conforma junto con Marianela Tovar, Diana Ovalles y otras activistas el Colectivo “Alexandra Kolontai”. En su texto resuenan Adrienne Rich y su propuesta del continuo lésbico en tanto la restauración del vínculo pre-simbólico con la madre que nos lleva a reconocernos indefectiblemente unidas a las otras mujeres, sin caer en las trampas de la “heterosexualidad compulsiva”, y el planteamiento de Monique Wittig respecto al cuerpo lesbiano fuera de las exigencias del modelo estético y

¹⁹ Respecto a la definición de movimiento autónomo, cito a Mogrovejo:

Desde esta perspectiva, identificamos la acción colectiva del movimiento lésbico como la búsqueda de una identidad colectiva autónoma que aporta a la transformación e innovación de la cultura en torno a la sexualidad. Las lesbianas que se organizan se encuentran e identifican con una problemática común: su discriminación social en razón de su orientación o preferencia sexual, o dicho de otro modo, por su disidencia a la sexualidad obligatoria. Esta identidad común que se transforma en una razón para activar la visibilidad, por sacar del encierro y la clandestinidad el asunto de la sexualidad, las ayuda a identificar a la heterosexualidad obligatoria como una institución que se convierte en el sistema opresivo contra el cual luchar (*Un amor* 19).

reproductivo heteronormativo y el “continuo lésbico” como forma de agencia política feminista. Me interesa destacar estos planteamientos porque es evidente el impacto del pensamiento de la segunda ola feminista y su desmontaje ideológico y conceptual del patriarcado, en términos de un sistema productor de opresión asentado no sólo en la institucionalidad y los comportamientos sociales sino en la racionalidad científico-técnica, en la heterosexualidad obligatoria y en el lenguaje mismo.

Pero antes de caer en la tentación de afiliar el Colectivo “Alexandra Kolontai” al llamado feminismo de la diferencia de los años setenta, hay que detenerse en el hecho de que respalda la Revolución Bolivariana. Esta circunstancia lo acerca a las militantes del Colectivo “Josefa Camejo”, presentes en la I Tertulia, cuya caracterización extraída de su página web, citaré a continuación: “Las integrantes del Colectivo de Lesbianas Feministas Josefa Camejo nos definimos como antipatriarcales, antifascistas y anticapitalistas, en permanente lucha contra el imperialismo, la opresión y la heteronormatividad” (“Nosotras”). Es interesante que estas propuestas en el marco de la Revolución Bolivariana se hermanen con los intentos de homosexuales y lesbianas de otros países de América Latina en los años setenta por establecer vasos comunicantes entre revolución socialista (Mogrovejo *Un amor*; Rapisardi), movimiento feminista y movimientos LGBT. De hecho la Revolución Bolivariana está muy ligada al imaginario, intenciones, formas organizativas, lenguaje, estilo de liderazgo y énfasis en el estado

adelantados en los años sesenta, y en los propios setenta, por los diversos movimientos guerrilleros y partidos de izquierda marxista en América Latina, seguidores de la Revolución Cubana. El neoliberalismo y la globalización serían los vocablos nuevos dentro de este código prácticamente intacto durante décadas. Y a partir de estos términos se realiza la alianza revolucionaria con los movimientos sociales del Foro Social Mundial respecto a temas como feminismo, ecología, raza. Los sectores LGBT oficialistas se afilian a esta alianza en el convencimiento de que la liberación del patriarcado y la heteronormatividad no es posible en el marco del capitalismo globalizado, como tampoco lo fue, por cierto, en los gobiernos socialistas del siglo XX.

Las feministas lesbianas que no comparten el proyecto revolucionario o no son marxistas, se adscriben a opciones como la socialdemocracia o la democracia radical (Chantal Mouffe), intentan rescatar la historia del feminismo reformista venezolano, las conquistas democráticas obtenidas por la sociedad venezolana en el siglo XX y la posibilidad de un acuerdo nacional que ofrezca una salida a la polarización actual. Interesan las reivindicaciones legales obtenidas por las lesbianas en otros países y evaluar igualmente la posibilidad de un feminismo que dialogue con muy diversos sectores sociales y que entienda que existen múltiples maneras de vivir la condición de mujer heterosexual o lesbiana, tal como propone Elizabeth Maier (“Acomodando”; “Reflexionando”). Entre esas maneras de ser lesbiana están las de las mujeres que aspiran obtener las reivindicaciones del

feminismo lésbico de la igualdad, como afirma la propia Norma Mogrovejo (*Un amor* 226), estudiosa peruano-mexicana del lesbianismo como fenómeno político, libre de sospechas de reformismo. En mi trabajo con mujeres lesbianas de distintos sectores y niveles educativos estas aspiraciones están presentes porque han sido discriminadas como trabajadoras, hijas o madres. Una cosa es asumir provisionalmente una identidad como lesbianas en términos de un accionar político conjunto, que es a lo que se refiere Mogrovejo antes citada respecto a la autonomía, y otra muy distinta asumir una visión preconcebida acerca del sujeto lésbico deseable. La discusión del movimiento debe abrirse a las diversas formas de vida, así como las feministas de los ochenta entendieron el papel de la familia y los hijos en el llamado feminismo popular, aunque se tratara de una ratificación de los roles tradicionales asignados a la mujer por el patriarcado. Como dice Judithh Butler, una de las creadoras de la teoría *Queer* que postula la deconstrucción de las identidades y que respondería al tercer momento del movimiento lésbico, la definición de un sujeto universal femenino cuya identidad estaría dada por la condición de opresión de un patriarcado también universal (28-29), produce inevitables fragmentaciones dentro del movimiento feminista en general y lésbico en particular y crea resistencias entre las mujeres que dice representar (30). La incompreensión del feminismo radical acerca de las aspiraciones del feminismo de la igualdad, es muy semejante a la incompreensión del movimiento lésbico liberal estadounidense acerca de las diferencias muy reales condicionadas por la raza, la clase, las raíces

culturales. No existe un sujeto femenino lésbico universal del mismo modo que no existe un sujeto femenino heterosexual, anteriores ambos al sistema que creó su opresión (Butler 29).

El trabajo entre movimientos y activistas con criterios tan distintos es y ha sido posible tanto en América Latina como en Venezuela (Mogrovejo *Un amor*, "Movimientos"; Maier, "Acomodando"; Rakowski y Espina) pero la polarización venezolana no ayuda para nada en este sentido porque aunque todavía entre la población LGBT subsisten algunas formas de trabajo conjunto más allá de la dinámica gobierno-oposición, se imponen las típicas dificultades de financiamiento, divergencia de objetivos y carencias formativas e ideológicas de movimientos que trabajan en condiciones muy difíciles. Entre las mujeres lesbianas no se han podido coordinar iniciativas posteriores a las del año 2009, como fueron la I Tertulia, la marcha a favor de nuestra inclusión en la Ley de Equidad e Igualdad de Género y la presencia de las académicas en evento públicos. Tal vez la flexibilidad ayude como ayudó en estas actividades conjuntas del año 2009 en las que la polarización política tomó un segundo plano y las diferencias ideológicas entre marxistas y no marxistas también. La unidad no tiene que estar basada en identidades vistas como definitivas (Butler 49) sino en objetivos específicos que sin duda dejarán intactas las contradicciones existentes entre nosotras pero constituirán avances. Finalmente, el gran reto de la política es resolver pacíficamente las contradicciones.

Visibilidad e invisibilidad: escrituras

Las (auto)representaciones de la mujer lesbiana en Venezuela se reducen a algunos textos literarios, blogs, fotografías en marchas y páginas web. Intentaré abordar las construcciones del sujeto lésbico que proponen autoras anónimas o con nombre y apellido que escriben en blogs y páginas web con el fin de establecer sus filiaciones ideológicas, estéticas y culturales. Para tal fin ubiqué varios blogs y entrevisté a algunas jóvenes que acuden a la escritura sin estar vinculadas a la institución literaria venezolana. En trabajos anteriores se estudió la poesía y la narrativa de escritoras reconocidas como tales, con oficio y obra publicada²⁰; en esta oportunidad nos detendremos en mujeres que utilizan la escritura como vía de expresión ante un entorno considerado hostil y cuya noción de escritura coincide con lo que el teórico indio Homi Bhabha llama el “derecho de narrar”. El derecho de narrar define todo comportamiento creativo –llámese danza, canto, música, relato, poema– que permite “representar la vida que llevamos” (188). Las hemos dividido en tres grupos: las politizadas, las adaptables y las individualistas rebeldes. Las primeras tienen conciencia de su situación como sujetos sociales discriminados y asumen su lesbianismo en términos de una protesta ante un orden político, social y económico del que se distancian; las segundas podrían asimilarse perfectamente a los valores de la familia y la pareja monógama si el lesbianismo no les causara inconvenientes;

²⁰ Ver nota 17.

las terceras tienen una posición de rebeldía radicalmente individual. Se analizan indistintamente poemas, editoriales, lecturas y testimonios sobre diversos temas a partir de un cuestionario que se facilitó para los fines de este artículo.

Se comenzará por las “politizadas”. Veamos el caso de una joven que posee conciencia del carácter político de la vida privada. Cito un poema inédito gentilmente concedido para este trabajo por Karla Carrillo, estudiante de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela, opositora de la Revolución Bolivariana y activista por los derechos de las lesbianas:

Simplemente ellas...

Dos mujeres que se aman.

Dos mujeres que son una, una en dos.

Dos seres humanos que se profesan su amor, amor que para muchos es aberración.

Dos íntegras mujeres que sienten y padecen igual que todos.

Dos cuerpos que se entregan con tal intensidad que harían morir a cualquiera.

Dos vidas que se comparten, se viven, comulgan entre sí.

Simplemente ellas...

Dos mujeres libres de su amor, de su existir aunque esclavas de esta sociedad que las discrimina y las margina.

Dos mujeres que juntas luchan y se protegen.

Dos almas que se desnudan quitándose los disfraces de la etiqueta y se

preparan para el nuevo día que les brinda la vida.

Dos féminas que vivirán por siempre como heroínas que con su amor y vida vencieron al perverso monstruo opresor de sueños...

Dos mujeres.....

TU y YO...

Al interrogársele sobre las razones de su escritura, Karla Carrillo contestó:

Lo de por qué escribo desde mi condición de lesbiana pues no es nada del otro mundo, la verdad [...]. Veo la escritura como un medio de expresión, de registro emocional de lo que tal o cual situación me ha generado [...]. Además como se supone que estos escritos no son poemas ni narraciones, es decir, no son literatura, no los he censurado. Son sólo para mí, es como una especie de conversación conmigo misma sólo que mi interlocutor es un lápiz y un papel donde solo dejo fluir todo lo experimentado y ya. (Correo electrónico)

El caso de Karla Carrillo es especialmente interesante por la forma en que ubica sus textos fuera de la institucionalidad literaria: al no ser "literatura", más allá de convencionalmente acercarse a la forma del poema en verso libre, su escritura es un registro de la experiencia visto como un ejercicio de libertad, si por tal se entiende la expresión de un sujeto sin coerción. El poema es la huella de una subversión llevada desde el cuerpo y la psique mismos. En todo caso, Karla Carrillo, activista y feminista en formación, no asume la literatura como acto conscientemente político en términos de un cuestionamiento del mundo a

través de la representación por medio del lenguaje, de esa subversión estética a la que apuntan los textos de escritoras con conciencia literaria. Su texto es un acto político porque se abre a la representación de una “experiencia” prohibida, no porque reflexione sobre los modos de representar esa experiencia. En el poema se repite el vocablo “dos”, repetición que indica el círculo cerrado del amor pasional; el lesbianismo se revaloriza frente al cuestionamiento social: es belleza, autenticidad, protesta, audacia, heroísmo. ¿Una novela romántica de aventuras?

Otro caso “politizado” es el de Marie Saide, profesional y feminista lesbiana con conciencia étnica pues se trata de una mujer afrodescendiente. Para ella la escritura tiene un carácter más marcadamente literario porque se declara escritora y lectora de literatura, pero la perspectiva ante ésta subraya, al igual que en el caso de Karla Carrillo, su índole de vía expresiva de carácter individual. Escribe textos con prosa rimada sobre el amor lésbico, pero lo que interesa destacar no es tanto esta opción estética, cuestionable dentro de la institucionalidad literaria, como sus respuestas ante diversos fenómenos atinentes a las mujeres lesbianas en Venezuela. Sabemos que uno de los padecimientos, con resonancias psíquicas y culturales hondísimas, es la ausencia de representaciones. Los repertorios disponibles son escasos. En Venezuela, esta disponibilidad tiene un punto característico en el impacto de la serie *L Word*, transmitida por la televisión por suscripción y accesible en Venezuela por medio de grabaciones en DVD. Una serie televisiva dedicada exclusivamente a la mujer lesbiana es todo un logro

en cuanto a visibilidad pero es evidente que la identificación con su planteamiento habla mucho de quien se identifica. En la entrevista por correo electrónico realizada para este artículo se preguntó “¿Te gusta la serie *L World*? ¿Por qué?” Destaco precisamente la opinión de la mencionada Marie Saide:

Me gustó la primera temporada. Allí hubo cierta aproximación a la diversidad sexual y su vinculación con el arte que me pareció muy interesante: una referencia a Diane Arbus o en todo caso un personaje que se le parecía, el arte en su tono irreverente con una obra donde se mezclaba lo religioso y lo homosexual, lo cual produjo ciertas reacciones en los espectadores (insultos en el programa de TV, cancelación de la exposición, protestas, encarcelamientos). Los personajes, quizás por el hecho de no tener un pasado construido, eran muy frescos, creaban empatía – obviamente esto es algo muy subjetivo–. De allí en adelante el curso de la historia cambió muchísimo, y se presentaban situaciones muy contradictorias e incoherentes en un mismo capítulo. Demasiados clichés y estereotipos. Pareciera que la relaciones lésbicas copian todo al dedillo de las relaciones heterosexuales (roles en la pareja, celos y más celos, el matrimonio como la consumación de un supuesto amor y el drama del “divorcio” y quién se queda con los niños). Los temas de la transexualidad y la bisexualidad se abordaron de una forma tangencial. Lo primero parecía desviación y lo segundo confusión.

Y para finalizar, siempre me pareció que era una serie muy *fashion*, muy hollywoodense, poco realista. (Correo electrónico)

El impacto de la serie entre las venezolanas depende sin duda de su formación educativa, edad, simpatía política, conciencia feminista-lésbica, sector social. No obstante, es importante en una sociedad donde se tiene tan poca visibilidad. El asunto es que el activismo tiene que contextualizar los gustos de sus potenciales seguidoras. El deseo y las aspiraciones poseen potencial político aunque no coincidan con los nuestros. Las lesbianas a las que les gusta esta serie televisiva aspiran de algún modo a una mayor visibilidad y esta meta es política, así los valores sobre el amor, la mujer y la vida social se inspiren en modelos heteronormativos. El asunto es lo que puede hacer el feminismo lésbico con esa aspiración. La manera en que Marie Saide, identificada con la Revolución Bolivariana, encuadra la serie es digna de mención porque evidentemente impugna un discurso televisivo del que muchas mujeres podemos sentirnos excluidas, pero destaca su potencial en términos de que permite una crítica de las representaciones sobre el lesbianismo.

En este sentido, las posiciones políticas de Karla Carrillo y Marie Saide son más críticas y contestatarias que las de las mujeres que he llamado las “adaptables”, más allá de que desde el punto de vista de la percepción sobre la escritura sus posiciones se acerquen. Comenzaré con la presentación del blog *Cielo azul*. En dicha presentación, titulada “Quiénes somos” (en línea) encontramos una exaltación del amor lésbico en términos de una relación monógama excluyente, un universo propio

que justifica la rebelión en contra de la sociedad, la familia y la religión. Se cuestiona la imagen comercial y pornográfica de la sexualidad entre mujeres y se reivindica una forma sana y adecuada de ser lesbiana, la cual por cierto no se explicita pero suponemos unida a la divulgación de carácter psicológico y la autoayuda con o sin condimento literario (Wayne Dier, Walter Riso, Paulo Coelho). El esfuerzo de *Cielo azul* tiene carácter político pues intenta constituir una “cibercomunidad” unida por valores considerados positivos que se esfuerza en iluminar la situación de indefensión, dificultades cotidianas y violencia que implica el ser lesbiana en una sociedad como la venezolana. Ante los postulados patriarcales oponen ciertos valores liberales atinentes al libre albedrío, la fuerza –entre cristiana y romántica– del amor y la fiera independencia de la sexualidad como fuerza perturbadora de los convencionalismos sociales. Existe una conciencia feminista en términos de que ser mujer implica derechos y que la condición sexual lésbica constituye una doble opresión en tanto féminas y en tanto sexualidad disidente. En todo caso, es una conciencia política débil elaborada dentro de límites muy precisos.

Otro caso de las “adaptables” es el de la página web *Fulana y Mengana*, la cual establece un lugar de ciber-encuentro desde una perspectiva semejante a *Cielo azul*. Se quiere rescatar una “cultura lesbiana” como forma de ver y elaborar el mundo a partir de la orientación sexual, definición discutible pero que es parte de una de las preguntas propias del feminismo de la segunda ola: ¿existe un discurso femenino fuera de los términos de la opresión patriarcal? En el caso de esta página

web la discusión no se plantea en estos términos sofisticados porque la elección del tema es meramente reivindicativa. Se hace la lista de lesbianas famosas de rigor y se efectúa un breve rastreo de la participación actual de la lesbiana en la esfera pública: el éxito individual reivindica la orientación sexual. *Fulana y Mengana* posee una sección llamada “Arte y Literatura”. En una de sus ediciones se propone una encuesta con la pregunta “¿Cómo te expresas?” Me detendré en una mujer que utiliza el seudónimo de “Yesi” y que justifica la escritura como un acto de autenticidad. Cito: “Yo también escribo de vez en cuando [...]. Cuando espanto la cobardía y me dispongo a confrontar lo que siento y me niego a aceptar [...]” (*Fulana y Mengana*), respuesta que confirma la relación escritura-autorrepresentación-experiencia ya mencionada.

Un caso interesante es el de las mujeres jóvenes que no se identifican con el lesbianismo como lucha política o como una opción amorosa plena y feliz dentro de una visión que se acerca a ciertas representaciones optimistas de la pareja heterosexual. Más bien la consideran una práctica sexual subversiva teñida de una rebeldía juvenil ligada al arte y la literatura. Veamos el caso del neogótico y melancólico blog *Cínica D' Van Gogh*, cuyo solo nombre remite a la tragedia radical del artista moderno incomprendido, loco, desgraciado y mutilado... y consciente en tanto figura cínica:

Edad: 22; Sexo: Mujer; Horóscopo: Capricornio; Año zodiacal:

Conejo; Sector: Arte; Profesión: Estudiante (Según); Ubicación:

Venezuela; Datos personales: “Soy esa inconsciente e

indisciplinada a la que se le va la pinza y habla sola, esa que nadie entiende cuando se pone filosófica mientras bebe”. Lecturas: Edgar Allan Poe, Alejandra Pizarnik, Bram Stoker, Ann Rice, Verlaine, Nietzsche, Lovecraft, Mary Shelley, Stephen King, Isabel Allende, Gustavo Adolfo Bécquer.

Al no decir su nombre, se hace evidente que el atrevimiento tiene un límite pero que, igualmente, el anonimato sirve para construirse una imagen transgresiva con una resonancia del siglo XIX que no deja de llamar la atención porque en la segunda mitad de éste emerge la figura del vampiro y se produce la medicalización de las sexualidades “degeneradas”. Es la (auto)representación de una suerte de lesbiana-monstruo que curiosamente gusta de Bécquer e Isabel Allende. Es destacable el consumado manejo tecnológico del blog cruzado por todas las redes sociales, su identificación con una estética oscura y violenta y con una experiencia límite ligada a la sexualidad. Pero, además, su poesía es interesante: hay conciencia literaria, a diferencia del caso de Karla Carrillo y del próximo caso a analizar, Karlina Fernández, más centradas en la simple expresión. Los textos poéticos combinan tipografía e imágenes en un intento de torcer cualquier linealidad en la lectura y predominan los tonos oscuros tanto como el individualismo radical. Es una búsqueda personal escrita sobre líneas internacionalizadas. Veamos un ejemplo (tamaños y tipos de letras fiel al original):

-Desapareces-



Es algo muy sencillo...

Cuando [Ella] respira...

Asciende sobre todo aquello que fuiste... Junto a mí...

Cuando ella me [Sonríe]...

Intercepta todo tus recuerdos...

y luego... Sin mas... Ella vuelve a sonreír...

Me estremezco...

Y es justo en ese momento... Cuando ella me mira...

y **"TÚ"** Tu simplemente... **Desapareces** (en línea)

Otra rebelde individualista es Karlina Fernández, que se ha acercado también al relato corto y a la dramaturgia; se confiesa lectora de psicología más que de literatura y admiradora de la atmósfera glamorosa y de bellezas multiétnicas de *L World*, aunque reconoce su frivolidad. Posee un blog llamado *Karlina... Todas ellas* que contiene aforismos, relatos cortos y poemas. Está mucho más concentrada en los textos que en el diseño del blog, a diferencia de *Cínica D`Van Gogh*. Veamos este poema:

Solicitud

Se solicita mujer imposible de besos en cómodas cuotas

Hermosa por fuera peligrosa por dentro

Se solicita mujer imposible que de un tajo me deslumbre

Que logre versos incómodos

Que me acorrale en la cursilería

Que en una mirada desmienta mi fortaleza

Se solicita mujer imposible de belleza irrefutable

De alma compleja que admita en su laberinto esta poeta

Prometo por gusto intentar buscar la salida

Y juro por mis versos jamás encontrarla

Se solicita mujer imposible...

Su opción por la poesía, según entrevista hecha vía email, es la de una “cursi enclosetada” que quiere compartir su experiencia pero que no proyecta el lesbianismo más allá de las opciones meramente individuales ante la sexualidad y la pareja. Indica en la entrevista que lee a Friedrich

Nietzsche, Mario Benedetti, Leonardo Padrón, Charles Baudelaire y Sigmund Freud, lecturas que, excepto Benedetti, no se reflejan en su escritura. En el texto citado y en otros la experiencia del lesbianismo se perfila como francamente decepcionante; se exalta el amor como experiencia heroica que al mismo tiempo conduce al dolor más absoluto. El tópico de la mujer imposible se impone como una vía suprema de sufrimiento que, de todos modos, implica una valentía superior al afecto por una mujer real. Se explora un lenguaje muy coloquial, influencia de Benedetti como ya dijimos, que evita cualquier ambigüedad o complejidad expresiva que estorbe la claridad de lo que se quiere comunicar. El lema de la página web es: “[...] Soy esclava de la química que recorre mi cuerpo y así mi libertad se convierte en paradoja [...] AA”. A diferencia de las “politizadas” y las “adaptables”, el lesbianismo para esta individualista rebelde no es un reto al mundo, sino una condición hasta cierto punto trágica, lo cual la acerca a la neogótica lesbiana de *Cínica D`Van Gogh*

Estas escrituras se definen abiertamente como representaciones de experiencias. Lo importante en todas estas mujeres es que la poesía, el testimonio, la prosa, la elaboración de un blog tienen esta finalidad. ¿Qué tipo de visibilidad lésbica plantean tales ejercicios? Para su evaluación tomo a Joan Scott en cuanto al carácter social y cultural de la experiencia y cómo las construcciones que hacemos de la misma obedecen a visiones colectivas y a formas estéticas (usada esta palabra en sentido muy laxo en este contexto) que implican *per se* una visión de

mundo que no peca precisamente por su originalidad, más allá de que nuestra existencia nos parezca siempre única²¹.

No es casualidad entonces que todas las (auto)representaciones mostradas aquí se parezcan tanto y estén cruzadas por las mismas filiaciones culturales e ideológicas más allá de las identificaciones políticas con la Revolución, la oposición o el sector neutral (“nini”). Si bien hay diferencias políticas, sociales y educativas entre estas mujeres, amén de distintos matices en su visión sobre el cuerpo lesbiano, el amor, la sexualidad y la proyección del lesbianismo como lucha política, la representación de la relación lésbica se plantea en el marco del discurso del amor occidental –pensemos en *La llama doble*, de Octavio Paz–, la expresividad distintiva de la estética romántica que llega a América vía España, la canción popular fundamental en la “educación sentimental” contemporánea, los libros de autoayuda y las series y películas en su mayoría estadounidenses. Se asume la escritura como un acto de expresión del sentimiento en términos estrictamente individuales, en el sentido apuntado por Scott. No hay interrogación acerca de las concepciones manejadas sobre la escritura y sobre el definirse como lesbianas. Se da por natural y lógico que la escritura expresa las experiencias sin mediaciones ni elaboración, “con las propias palabras”, y que, por lo tanto, es vehículo de una verdad indiscutible. En los casos

²¹ En palabras de Scott:

Hablar sobre la experiencia actualmente nos lleva a dar por sentado la existencia de los individuos (la experiencia es algo que tienen las personas) en vez de preguntar cómo se producen las concepciones de los seres (de los sujetos y sus identidades). Opera dentro de una construcción ideológica que no solo sitúa a los individuos como el punto de partida del conocimiento, sino también naturaliza categorías como hombre, mujer, blanco, negro, heterosexual y homosexual, tratándolas como características dadas en los individuos(89-90)-

expuestos aquí, en los que no se reivindica una condición de “autora” ni tampoco la aspiración a formar parte de la literatura como institución, simplemente se plasma lo que se considera “la vida”.

Conclusiones

a) Sin duda alguna, la visibilidad lésbica en Venezuela ha aumentado progresiva pero muy lentamente sobre todo en los últimos diez años con su limitada emergencia como tema en los feminismos existentes, las universidades, los medios de comunicación y el ciberespacio.

b) Las (auto)representaciones están arraigadas en la cultura estadounidense, el ideal del amor occidental, sobre todo después de su elaboración por el romanticismo del siglo XIX y la música popular latinoamericana, fenómenos visibles en los textos literarios de tema lésbico de mujeres no vinculadas con la institución literaria. Tenemos que tomar en consideración que las (auto)representaciones se constituyen a partir de constelaciones de significados disponibles sobre el amor, la pareja, la relación entre lo público y lo privado, la comunidad, la familia y la religión. Estas mujeres ven en expresiones convencionalmente reconocidas como literarias una posibilidad expresiva que les niegan los medios de comunicación nacionales o discursos como el político, el jurídico, el sociológico o, incluso, el feminista en Venezuela.

c) El balance en relación con América Latina y otras regiones es muy pobre pero al menos ha avanzado la idea de que las lesbianas deberían tener derechos civiles, aspiración sin duda relacionada con el ideario liberal de la igualdad más allá de los límites que éste tiene. El activismo

debe, por una parte, estimular la conciencia de que las problemáticas y visiones sobre el lesbianismo son de carácter social, político y cultural, no simple producto de la experiencia individual; y, por otra, luchar porque los partidos políticos se hagan eco no sólo del lesbianismo sino de los gais, bisexuales, “trans” e intersexuales. Son indispensables reformas jurídicas, políticas, sociales, culturales y educativas que sin el concurso de los partidos no son posibles. Ciertamente, la polarización política venezolana obstaculiza estos objetivos pero, además, tales partidos son organizaciones recientes cuyos fundamentos ideológicos y conceptuales están en discusión muchas veces a espaldas de lo que pasa con las grandes corrientes políticas en el planeta.

e) Estos objetivos y la aceptación de las formas plurales de vivir el lesbianismo ligados con muy diversos idearios políticos, influencias culturales, la clase, la raza, tendencias feministas distintas pueden verse como un pluralismo blando, distanciado de los activistas y teóricos LGBT de izquierda que cuestionan la adaptación de esta población a la normalización burguesa de las democracias liberales, una vez obtenidas la visibilidad y ciertas reivindicaciones legales.²² Más allá de la crítica a la normalización de los sectores LGBT, habría que interrogarse por la condición de éstos en países que reivindican el socialismo como Corea del Norte, Cuba, China, Libia y Venezuela. Es evidente, aunque sea un lugar común, que no es lo mismo ser lesbiana en Holanda que en Corea del Norte o en Venezuela.

²² Estudiosos y escritores de distintas nacionalidades y procedencias como Alejandro Varderi, José Quiroga, Lázaro Lima, Norma Mogrovejo, Amy Kaminsky, Brad Epps, Judith Butler, Denilson Lopes, Sylvia Molloy, Manuel Puig, Néstor Perlongher, Daniel Balderston, y, particularmente en Venezuela, Carlos Colina, Marianela Tovar, Diana Ovalle, Rodrigo Navarrete y Carlos Gutiérrez, se interrogan sobre este particular.

Referencias

“Arte y Literatura”. *Fulana y mengana*.
<<http://www.fulanaymengana.com/>>

Bhabha, Homi K. “Del derecho a escribir”. *La globalización de los derechos humanos*. Barcelona: Crítica, 2003. 171-190.

Blanco, Jessie. “Heterolesbofeministas lesboheterofeministas, la cuestión es ¿qué podemos hacer juntas?” *Ciberfeminismo*.
<<http://ciberfeminismo.org.ve/?p=493>>.

Butler, Judithh. “Sujetos de sexo/género/deseo”. *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999. 25-76.

“Carta Ética de la Internacional Socialista”.
<<http://www.lainternacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticleID=24>>.

Cielo azul. El amor lesbiano. “Quiénes somos”.
<<http://cieloazul.zoomblog.com/>>.

“Desaparezco”. *Cínica D`Van Gogh*. <<http://cinica-cinica.blogspot.com/>>.

Colectivo Josefa Camejo. “Nosotras”. *Insurrectas y punto*.
<http://www.insurrectasy punto.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=2&Itemid=2>.

“Declaración de principios”. I Congreso Extraordinario del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).
<http://psuv.org.ve/files/tcdocumentos/Declaracion_principios.pdf>.

Fernández, Karlina. “Solicitud”. <<http://karlinatodasellas.blogspot.com/>>.

Kaminsky, Amy. “Hacia un verbo *Queer*”. *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 879-895.

Kozak, Gisela. "El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad". *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 999-1018.

----- "La equivocación de Julio Borges". *Diario Tal Cual*. Martes 04 de Agosto de 2009: 31.

"Liberarte le dio paso a Lesbolandia". *Ciberfeminismo*. <<http://ciberfeminismo.org.ve/?p=472>>.

Lima, Lázaro. "Deseos de estados "Queer" en la producción crítica latina de los Estados Unidos". *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 959-971.

Maier, Elizabeth. "Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas". *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Nathalie Lebon y Elizabeth Maier, coord. México: Siglo XXI, 2006. 29-49.

"A modo de conclusión: reflexionando lo aprendido". *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Nathalie Lebon y Elizabeth Maier, coord. México: Siglo XXI, 2006. 409-421.

Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés, 2000.

---. "Movimiento lésbico en Latinoamérica y sus demandas". *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Nathalie Lebon y Elizabeth Maier, coord. México: Siglo XXI, 2006. 195-207.

- Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Barcelona, Gedisa: 2003.
- Rakowski, Cathy, Gioconda Espina. "Institucionalización de la lucha feminista/femenina en Venezuela. Solidaridad y fragmentación, oportunidades y desafíos". *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Nathalie Lebon y Elizabeth Maier, coord. México: Siglo XXI, 2006. 310-330.
- Rich, Adrienne. "Compulsory Heterosexuality and lesbian existence." *Signs* 5 (1977): 631-660.
- Rapisardi, Flavio. "Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000". *Revista Iberoamericana* 225 (2008): 973-995.
- Scott, Joan W. "La experiencia como prueba". *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999. 77-112.
- "¿Somos o no somos? Revolucionarias a favor del socialismo feminista". *Ciberfeminismo*. < <http://ciberfeminismo.org.ve/?p=570>>.
- Wittig, Monique. *El cuerpo lesbiano*. Valencia: Pretextos, 1977.

ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES DEL SUJETO MUJER LESBIANA²³

¿Se estudia la mujer lesbiana?

Sí, la mujer lesbiana se estudia puesto que existen publicaciones, congresos y hasta departamentos universitarios que se ocupan del tema. Ahora bien, pensar en el estudio de las representaciones del sujeto mujer lesbiana supone que un género y una sexualidad específicas puede convertirse en objeto de conocimiento. Tal conocimiento requiere de un marco teórico-metodológico adecuado que responda a las características particulares del corpus a estudiar: literatura, historias de vida, artes visuales, medios de comunicación, espectáculos, cine, televisión y, por supuesto, las representaciones provenientes de los discursos disciplinarios como historia, economía, psiquiatría, psicología, antropología, sociología, psicoanálisis, politología. En otras palabras, podemos estudiar la representación de la mujer lesbiana en una novela o en una serie televisiva estadounidense como *L word*, pero también es posible analizar las distintas visiones del sujeto mujer lesbiana en campos, por ejemplo, como el de la psicología y la psiquiatría, disciplinas que comenzaron descalificando la sexualidad lesbica por patológica e infantil pero que han cambiado, en parte, de orientación.

Visto así, el abordaje tiene que ser multidisciplinario pues la literatura, por poner un caso, requiere de un instrumental teórico refinado para analizarla en profundidad y lo mismo funciona para el cine o las artes

²³ Publicado en: María Elena Olivera. *Mujeres diversas. Miradas feministas*. México: Editorial Grupo Destiempos, 2011.158-171.

visuales. Pero, además, la perspectiva teórica, el conjunto de nociones que servirán de punto de partida para el estudio (sexo, género, sexualidad, clase, etnia, ideología, política, patriarcado) se alimentan de y atraviesan las ciencias sociales, la medicina, la psicología, el psicoanálisis, la crítica de la cultura y los estudios de género en las distintas articulaciones ofrecidas por la práctica y la teoría feminista. Se trata pues de teorizaciones de carácter transdisciplinario. Estas articulaciones diversas del feminismo pueden ser de orientación psicoanalítica, marxista, semiótica o post-estructuralista al estilo de Judith Butler, exponente de una línea de pensamiento emparentada con el pensamiento de Jacques Derrida y de Michel Foucault. Otras alianzas posibles son las establecidas con la teoría "Queer" estadounidense, los estudios de gays y de lesbianas, los estudios subalternos en la línea de Gayatrik Spivak, la crítica cultural latinoamericana (Nelly Richard, Beatriz Sarlo) y los estudios culturales, básicamente en la línea adelantada por la escuela inglesa de Birmingham, Inglaterra. La orientación liberadora de estos estudios es evidente pues se trata de visibilizar a la mujer lesbiana como sujeto político y entender la connatural multiplicidad de sus expresiones como tal.

Este panorama se ve alentador y ordenado, pero no pasa de una descripción que no trasluce el problema fundamental al momento de plantearse el estudio de las representaciones de la mujer lesbiana. Probablemente una propuesta de estudio debería aspirar a tan clara definición de sus bases y metas, pero en nuestro caso nos encontramos con que el sujeto mujer lesbiana no es una categoría admitida sin

inconvenientes, pues las nociones de “mujer”, “lesbiana”, “representación”, “sujeto” e “identidad”, por no hablar de la de “conocimiento”, son campo de polémica y discusiones interminables, no solo dentro de la academia sino fuera de ella, en la arena política. Las diferencias económicas, sociales, culturales, étnicas y políticas existentes entre mujeres que se reconocen a sí mismas como lesbianas responden a la extrema dificultad de pensarlas en términos de una categoría universal, dada por una orientación sexual que las constituye como sujeto unitario frente al patriarcado.

El objetivo de este trabajo es establecer algunas líneas de orientación y debate respecto al sujeto mujer lesbiana en tanto objeto de estudio. Para este fin:

- a) Se indagará en las diversas posiciones dentro del feminismo respecto a nociones como “mujer” y “lesbiana”.
- b) A partir de esta indagación se ofrecerá un punto de partida provisional respecto al sujeto “mujer lesbiana”.
- c) Se planteará el surgimiento, funcionamiento y consecuencias políticas de la representación del sujeto mujer lesbiana como categoría de identidad de carácter contingente y como objeto de estudio.

¿Existe un objeto de estudio llamado mujer lesbiana?

No es posible hablar de la mujer lesbiana como sujeto unitario y transcultural igual en todas las culturas, tiempos, sociedades y situaciones. Como indica el siempre citado Michel Foucault en *Historia de*

la sexualidad la emergencia del homosexual como sujeto cuya sexualidad condiciona su estar en el mundo desde el punto de vista síquico, social y cultural es una creación del discurso médico del siglo XIX (Foucault 29); antes de esta inflexión existían actos homosexuales, no homosexuales como sujetos unitarios definidos, repito, por sus actos íntimos. El emperador Julio César no era un “afeminado” a pesar de practicar sexo con hombres; Oscar Wilde sí.

¿A qué me refiero entonces con sujeto mujer lesbiana? Para Derrida, Butler y Foucault es imposible escapar de la representación pues es el campo de poder que, según estos influyentes pensadores postestructuralistas, conforma las subjetividades y los sujetos políticos. Visto así, cuando hablamos de mujer lesbiana estamos hablando de un sujeto cuyo conjunto de posiciones posee unidad relativa y contingente; estamos hablando, finalmente, de un sujeto del feminismo y activismo lésbico, creados, según Judith Butler (1999:27), por el mismo sistema político-jurídico y la misma economía sexual que se quiere cambiar. En otras palabras, cuando analizamos la representación de la lesbiana en una novela, por ejemplo, la imagen que analizamos no es la “verdad” revelada sobre la mujer lesbiana sino una de las posibles maneras de construir el sujeto mujer lesbiana dentro de las relaciones de poder existentes, las cuales condicionan la aprehensión del otro en términos de sus actos sexuales.

¿Sería más adecuado referirnos entonces a representaciones múltiples del sujeto “mujer lesbiana”? Podría tratarse de la mujer lesbiana

negra estadounidense o brasileña, pobres o tal vez diputadas; de la lesbiana feminista blanca profesora universitaria, como me llamó una lesbiana indígena boliviana y pobre en un encuentro internacional. Caben las lesbianas profesionales mexicanas que ocultan su sexualidad o las indígenas ecuatorianas que también deben hacerlo pero en condiciones distintas. ¿Y las dominicanas que tienen aventuras sexuales ocasionales o las venezolanas que estuvieron casadas y tienen hijos? Pero además, ¿por qué insistir en “mujer lesbiana” y no simplemente en la palabra “lesbiana” que se supone implica en sí misma la categoría mujer?

Es posible conformarse con la evidente y provisoria definición de que una mujer lesbiana es un ser que posee pechos, además de vagina y matriz, se contempla a sí misma y puede ser identificada por otros como de género femenino y se relaciona desde el punto de vista sexual y amoroso con otras mujeres. Finalmente, esta situación y las desventajas que le son inherentes nos han llevado al feminismo y al activismo feminista-lésbico. ¿Además, no es el género el que nos hace inteligibles (Butler 1999: 50) y por lo tanto podemos asumirlo esencialmente desde un punto de vista estratégico con fines políticos y teóricos concretos? ¿Qué dice la teoría feminista al respecto?

La segunda ola del feminismo en los años setenta retó a lo que Sheila Jeffreys en *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana* (11) describe como la definición sexológica del lesbianismo y amplió su significación hasta la constitución de un sujeto político feminista volcado hacia los vínculos y sororidades femeninos. En

esta orientación tenemos los planteamientos de Adrienne Rich en su ensayo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" (1988) y su propuesta del continuo lésbico en tanto la restauración del vínculo pre-simbólico (anterior al lenguaje) con la madre que nos lleva a reconocernos indefectiblemente unidas a las otras mujeres, sin caer en las trampas de la "heterosexualidad compulsiva" como marco regulatorio que define lo femenino en función de la institucionalidad heterosexual. Encontramos también a Monique Wittig (1977) y su texto sobre un cuerpo lesbiano fuera de las exigencias del modelo estético y reproductivo patriarcal. Este desmontaje ideológico y conceptual del patriarcado en términos de un sistema productor de opresión asentado no sólo en la institucionalidad y los comportamientos sociales sino en la racionalidad científico-técnica, en la heterosexualidad obligatoria y en el lenguaje mismo, ubica al lesbianismo como una "existencia" que trasciende el ejercicio concreto de la sexualidad y se convierte en una consumada forma de resistencia. Esta definición del lesbianismo deja la categoría "mujer lesbiana" sin operatividad política puesto que subsume lesbianismo a feminismo y sabemos que entre las organizaciones feministas y las lésbicas en todo el mundo ha habido no pocas tensiones y desencuentros. La sexualidad entonces tiene su papel entendida desde luego no solo como un conjunto de prácticas de carácter corporal sino como una manifestación de la fuerza modeladora del género como medio de hacernos inteligibles en y para el mundo (Butler 1999:50).

La tercera ola del feminismo, con Judith Butler a la cabeza y su libro fundador *El género en disputa*, deconstruye la categoría mujer lesbiana. Como ya indiqué, el sujeto mujer lesbiana comporta una doble dificultad porque implica dos categorías universalmente definidas por sus posiciones frente a un patriarcado también universal. Gayatrik Spivak (113) coincide con Judith Butler en que la comprensión del patriarcado debe entender la manifiesta pluralidad de sus manifestaciones, desde el punto de vista de las culturas y las múltiples posiciones de sujeto definidas por la clase, la raza, la nación, el género y la sexualidad que escapan a la exigencia política de un sujeto unitario como punto de vista para la organización y el cambio social. Cualquier definición de la mujer y la lesbiana peca pues de esencialismo al opacar la inevitable historicidad de categorías de identidad que no se despliegan desde el propio devenir de los sujetos políticamente definidos sino desde las relaciones de poder que lo oprimen de diversas maneras. Se es leído, interpretado, entendido, clasificado y tratado como mujer, como mujer lesbiana, como lesbiana no mujer y la carga identitaria que esto significa puede ser el punto de la acción política pero también su límite pues conduce, como indica Butler (1999:48), a las inevitables fragmentaciones y rupturas dentro del feminismo y del activismo lésbico dada la imposibilidad, repito, de un sujeto universal denominado mujer lesbiana. “Cuando el falo es lesbiano, es y no es una figura masculinista de poder; el significante está significativamente escindido, porque recuerda y desplaza el masculinismo que lo impulsa”, indica Butler en *Cuerpos que importan* (2002:140). La

identidad solo puede ser contingente, un momento político de alianza porque ni los actos sexuales entre mujeres vistos desde esta perspectiva de desplazamiento, parodia y travestimiento del poder masculinistas pueden considerarse como prácticas anteriores y exteriores a la lógica significativa patriarcal sino más bien como prácticas deconstructivas que asumen la naturaleza histórica y contingente del patriarcado poniendo al desnudo esta contingencia con su simulación.

¿Es imposible entonces pensar en la mujer lesbiana como sujeto político y sujeto teórico y, por tanto, como noción estudiable en su contingencia histórica? Examinemos las ideas de Rosi Braidotti que desde una perspectiva antiesencialista y no unitaria del sujeto mujer asume la diferencia sexual como elemento no exclusivamente discursivo y rescata la noción de cuerpo de un modo distinto al feminismo de la diferencia (Braidotti 2004: 83). A diferencia de Butler, el género para Braidotti no subsume al sexo. Según esta autora la noción de género ha devenido en un postulado que propone que la feminidad y la masculinidad son simétricas en el sentido de ser una condición histórico-cultural desligada de la biología, olvidándose la asimetría de los sexos en cuanto a relaciones de poder y de la diferencia sexual como inevitable desde la perspectiva del lenguaje y el inconsciente. Para el patriarcado una mujer para ser mujer debe ser madre y someterse a un ordenamiento en el que su entrada en el mundo de lo simbólico (en el lenguaje) se produce por la aceptación de su falta esencial como ser sin falo y por la negación de la madre, es decir, de sí misma en tanto semejante a ésta. Me interesa

destacar que la autora piensa que las consecuencias de tal diferencia en su expresión patriarcal son rebatibles y sobre todo, me interesa su rescate del cuerpo tal como se plantea en "Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea": "ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico" (Braidotti 2000: 29-30).

Representación del sujeto mujer lesbiana

Asumo la posibilidad de entender la representación del sujeto mujer lesbiana visto éste como signo que puede ser estudiado desde la perspectiva de su productividad semiótica, desde las significaciones y re-significaciones que nos permite el lenguaje (Butler 1999: 25-26; Prada Oropeza 40). Sin duda alguna la "mujer lesbiana" no es un sujeto universal ni trans-histórico y hay que definirlo de acuerdo a tiempo y espacios concretos, pero lo que sí sabemos es que la opresión patriarcal ha conformado sujetos cuya existencia está marcada por discriminaciones políticas, sociales, económicas y culturales que ponen en peligro hasta la integridad personal. Por lo tanto, en las múltiples significaciones que la noción mujer acompañada del adjetivo lesbiana ha asumido en la historia de su devenir encontramos la posibilidad del estudio de su representación.

Defino mujer en este contexto como el sujeto político del feminismo entendido como un movimiento orientado a la transformación de la sociedad patriarcal, dentro de la cual el sujeto mujer está en condición de

desventaja económica, política, social y cultural. Dada esta circunstancia, es vital para la feminista lesbiana apropiarse de la categoría mujer, sujeto construido desde la opresión, para sus propios fines. La lesbiana sería un sujeto mujer cuya sexualidad y afectividad entran en tensión con la heteronormatividad patriarcal a consecuencia de lo cual sufre un doble sometimiento. Esta opresión significa que un sujeto mujer lesbiana puede sufrir consecuencias por serlo en contextos culturales e históricos distintos y que tal situación plantea una posibilidad de lucha mundializada, una forma de universalidad contingente desde el deseo de justicia, igualdad y libertad definidas con amplitud pues sin duda hay desacuerdos al respecto. La búsqueda de una noción de universalidad alternativa a la racionalidad científico-técnica pasa por estas alianzas, tal como plantea la propia Judith Butler en la conocida polémica con Ernesto Laclau y Slavoj Žižek publicada bajo el nombre de *Hegemonía, contingencia y universalidad*.

Esta concepción del sujeto mujer lesbiana atiende al sexo biológico desde la perspectiva ya dicha de Braidotti, al género entendido como las relaciones de poder que conforman el horizonte de definición de lo deseable femenino (Butler, 1999:35-36) y la sexualidad como actos que implican al cuerpo desde relaciones de poder simbólica y sociológicamente definidas (Butler 1999: 69-70). Sexo/género/sexualidad/exclusión heteronormativa conforman el horizonte de esta noción de sujeto mujer lesbiana como punto de partida para su estudio.

Si el sujeto es una construcción que atiende a las relaciones de poder, ¿dónde emerge la representación en cuanto vía de conocimiento de este sujeto y condición para su existencia misma? ¿Dónde en nuestro caso emergen las representaciones del sujeto mujer lesbiana? Si la representación funciona como “guión”, como vía de contacto con el sujeto, como visibilización del mismo en el contexto de relaciones de poder, como sistema productor de sujetos (Butler: 1999:25-27), cada mujer lesbiana hace suya una particular visión sociocultural sobre el afloramiento del interés por otras mujeres y desde allí se plantea diversas formas de existencia en el mundo desde esta perspectiva, lo cual implica una amplia gama de conductas y visiones ligadas a las relaciones sexo-afectivas entre mujeres.

El sujeto mujer lesbiana interpela diversamente a las individualidades desde la perspectiva de sus subjetividades y de sus múltiples configuraciones socioculturales. Por esta razón hay tantas representaciones de lo que convencionalmente puede conocerse como los actos entre mujeres que pueden ser interpretados como sexuales y desviados de la norma. La representación atiende a su carácter cultural y es definible como la construcción de sujetos en acción solo inteligibles desde el punto de vista histórico y cultural. Lo que determina el sentido que puede tener una representación de la mujer lesbiana no depende entonces de su relación con “estados de cosas” en un mundo real o posible, sino de su relación con la esfera de las representaciones

mentales que poseemos como seres de sociedad y cultura (Prada Oropeza 83).

Ahora bien, hablar de representaciones desde este punto de vista de la mujer lesbiana implica una amplia gama de posibilidades. El corpus posible podrían constituirse desde:

- a) Representaciones estéticas de tema lésbico que responden a formas de leer, escribir y construir un sujeto reconocido como lésbico desde una autoría construida también como lésbica: *En breve Cárcel*, de Sylvia Molloy, por ejemplo, o los textos de carácter testimonial, las memorias y las autobiografías. Seleccionar este tipo de representación implica aceptar (o no) que las contingencias biográficas históricas y culturales de una autora lesbiana podrían convertirse en exploraciones productivas de las que emerjan significados nuevos alrededor y dentro de esa categoría llamada “mujer lesbiana”. Hablo aquí, pues, de la productividad discursiva y política de asumir la posibilidad de la (auto)representación pero sin ingenuidades respecto a que este tipo de representación está avalada en su “verdad” por la experiencia.
- b) Otra posibilidad la tenemos en constituir como corpus las fascinantes discusiones sobre la posibilidad de una crítica, lectura y escritura lésbica, tan importantes en los años setenta y deudoras de éstas. Por ejemplo, las propuestas de escritura libertaria de Helene Cisoux o Luce Irigaray con sus

correspondientes recusaciones son representaciones de sujetos femeninos con características específicas ¿Responderá *El cuerpo lesbiano*₁ de Monique Wittig, a estas propuestas? ¿Se puede escribir, pensar, leer y analizar desde el cuerpo lesbiano o se estará incurriendo en el esencialismo propio del feminismo de la diferencia? Aunque pareciera “pasado de moda”, este debate es productivo porque abre posibilidades de creación.

- c) Los debates sobre la corrección política relacionados con las múltiples representaciones de prácticas identificadas con el lesbianismo. Aquí caben libros como *Bilitis*, de Pierre Louys, el discurso pornográfico en sus diversas manifestaciones, la extensa parafernalia estereotipada de la industria cultural, y los textos de divulgación científica. ¿Puede plantearse que las representaciones del sujeto mujer lesbiana son “buenas”, “malas”, “distorsionantes”? ¿Cuál instancia garantiza la “veracidad”, que no la verosimilitud, del texto? ¿El lesbianismo de su autora o la “fidelidad” del autor o autora no lesbica a la realidad? ¿Por qué mantenemos con los productos culturales una visión que recuerda a la mimesis planteada por Aristóteles en la *Poética* como imitación de las acciones humanas vistas como “naturaleza” cuando estamos en plena era posestructuralista y no deberían abordarse desde la perspectiva de su “acuerdo” con la realidad? (Derrida 86) ¿Es la experiencia la que sustenta un texto como lesbico? ¿La

experiencia corporal? ¿Acaso ésta no está constituida desde la cultura y se hace inteligible por ella? (Scott)

- d) Por último, la representación en los discursos de las disciplinas: psiquiatría, psicología, psicoanálisis, historia, antropología, economía, politología, filosofía, etc.

Estudio multi y transdisciplinario

El estudio necesariamente tiene entonces que ser multidisciplinario (crítica de arte y literatura, análisis de la comunicación, psicoanálisis, sicología, psiquiatría, derecho, politología, filosofía, estudios de la mujer, historia, antropología, medicina) pues requiere de niveles de especialización y análisis que responden a la formación rigurosa en estas áreas, pero la perspectiva teórica que sustente tales estudios tiene que ser transdisciplinaria. El feminismo ha corregido y replanteado todos los ámbitos académicos y se ha convertido en un fuerte discurso emergente que se ha hecho presente en instancias de poder estatal, económico, político, educativo y social con todos los inconvenientes y problemas reconocidos. Dada esta situación, el objeto de estudio sujeto mujer lesbiana se construye en la intersección de las disciplinas que trabajan con la sique, la reflexión sobre la sociedad, la socialización y el cambio social, el quehacer humano en su contingencia, la reflexión sobre el sujeto político, la situación de la mujer en el orden patriarcal, el estudio del cuerpo y el derecho como ordenamiento colectivo.

Representación y política

La representación es capaz de transformar los significados y eso tiene efecto político. Todo lenguaje (artístico, ficcional, poético, teórico) modifica y produce signos cuya lectura es un acto también de creación y transformación. Por lo tanto, el estudio de las representaciones y el estímulo a su emergencia y posibilidad contribuye a varios objetivos políticos fundamentales:

- a) Visibilizar el conjunto de prácticas sociales diversas y divergentes (sexuales, políticas, culturales) que posibilitan la lectura, la reflexión y la escritura desde y para la categoría mujer lesbiana.
- b) Propiciar a través de la reflexión política, teórica y cultural la proliferación de escrituras, teorías y discursos que tengan como protagonista las prácticas asociadas con la palabra lesbianismo.
- c) Continuar en la construcción del canon lesbiano en las distintas áreas de la actividad colectiva (estética, política, historia, ciencia, etc.).
- d) Seguir luchando contra la existencia de la dicotomía academia-activismo. Sin el estudio, representación y reconocimiento de las múltiples prácticas sociales asociadas al lesbianismo, el activismo, el quehacer político partidista y las organizaciones de carácter lésbico que trabajan con derechos humanos, educación y asesoría pierden el horizonte del sujeto político cuya situación social quieren cambiar. Existen lesbianas

indígenas marxistas y anticapitalistas pero también cristinas y socialdemócratas. Existen lesbianas “mestizas” o “blancas” marxistas, socialdemócratas, liberales cuya orientación sexual enlaza de modo contingente con divergentes posiciones político-ideológicos. Hay que estudiar todas estas prácticas y modos de estar en el mundo.

e) El reconocimiento de que la amplia constelación de deseos y aspiraciones que se esconden detrás de palabras de amplia y distinta significación política como igualdad, libertad, derechos, pareja, sexualidad, ética, moral, cultural, activismo, clase, raza, género, teoría, práctica, capitalismo, socialismo forman parte del ejercicio mismo de la democracia, no solo como sistema político concreto sino como pasión y deseo.

Termino con una cita de Beatriz Gimeno en “El armario como coartada”(1):

La visibilidad no es únicamente el deseo de ser vista o reconocida; visibilidad significa existencia. Lo que no es visible no existe y lo que no existe queda fuera del ámbito de la ciudadanía reconocida. La ciudadanía es el ámbito político ocupado al principio únicamente por varones blancos, heterosexuales, de clase media, etc. Después, tras largas luchas, se van incorporando mujeres blancas, heterosexuales y de clase media; poco a poco se van incorporando algunos gais. Nosotras seguimos fuera. La discriminación que gais y lesbianas hemos sufrido, y en parte sufrimos, tiene su origen precisamente en la exclusión de la existencia pública, en

la invisibilización, en la negación de nuestro lugar bajo el sol. El rechazo de estas existencias, significa el rechazo de la existencia legítima y pública de los sujetos homosexuales (del lesbianismo especialmente) lo que nos convierte fácilmente en objeto de cualquier injusticia y, en muchas partes del mundo, en víctimas de agresiones o asesinatos. Estar fuera del ámbito de la ciudadanía significa estar fuera del ámbito de la política, del lugar donde se dirimen los derechos y la justicia social. Es confinarnos al ámbito privado, pero cómo feministas... ¿No decíamos que lo privado es político? Que lo privado es político quiere decir, entre otras cosas, que consideramos que la configuración de la subjetividad femenina es una cuestión clave que conforma el sustrato de la posición ocupada por las mujeres en la vida social y política, que guarda relación con las vivencias más profundas de las mujeres.

Referencias

Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

----- . "El feminismo con cualquier otro nombre". *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa, 2004. 69-106.

Butler, Judith. "Sujetos de sexo/género/deseo". *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999. 25-76.

----- . Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. 2000. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

-----.*Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Derrida, Jacques. "Envío". *Deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós, 1989. 77-122.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber (1)*. México: Siglo Veintiuno, 1998.

Gimeno, Beatriz. 2008 "El armario como coartada".

<<http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/El-armario-comocoartada.pdf>>

Jeffreys, Sheila. *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra, 1996.

Prada Oropeza, Renato. *Literatura y realidad*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, 1999.

Adrienne Rich. "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comp.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. 159-211.

Scott, Joan W. "La experiencia como prueba". *Feminismos literarios*. Madrid: Arco Libros, 1999. 77-112.

Spivak, Gayatri. "Explanation and Culture: Marginalia". *In other Worlds: Essays in Culture Politics*. Nueva York: Routledge, 1987.

Wittig, Monique. *El cuerpo lesbiano*. Valencia: Pre-Textos, 1977.